



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Historia reciente, memoria y derechos humanos

El movimiento de pobladoras del campamento Violeta Parra, comuna de Las Barrancas 1964-1985

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Fernanda Plaza Suárez

Profesor guía: Carla Milar Peñaloza Palma

Santiago de Chile
2022

La ciudad está creciendo
por los que llegan del campo,
unos huyendo del frío,
otros huyendo del llanto.

Inti Illimani

A mí lo único que me interesa es emocionar.
Y lo que más emociona es recordar.

Jorge Teillier

A mi familia

Índice

Resumen	5
Introducción	5
Estado de la cuestión	9
Marco teórico	10
Memoria e Historia	10
Metodología	11
Marco histórico	12
Explosión demográfica	12
La organización social	15
Las tomas de terrenos	16
El gobierno de la Democracia Cristiana (1964-1970)	18
Déficit habitacional	20
Operación Sitio	21
La Unidad Popular (1970-1973)	22
El problema de la vivienda y el lugar de las pobladoras desde la óptica del Gobierno Popular	23
Organizaciones de pobladoras	25
Dictadura (1973-1985)	26
La nueva ideología	27
Erradicaciones de campamentos	28
De Barrancas a Cerro Navia	29
Campamento Violeta Parra	30
La toma	30
Influencias políticas	33
La dictadura	36
Conclusión	38
Fuentes Primarias	39
Referencias bibliográficas	39
Anexos	41
Siglas	41

Resumen

Las Barrancas fue una comuna de la periferia santiaguina que, debido a factores como la migración campo-ciudad propia de la primera mitad del siglo XX, se afianzó dentro de Santiago como una de las comunas que presentó mayores transformaciones a lo largo del siglo, pero con mayor énfasis a partir de la década de los 60'. Principalmente asociada a tomas de terreno y poblaciones callampa, fue foco de políticas de gobierno que buscaban reducir los niveles de pobreza y marginalidad por medio de la construcción de viviendas de mediano y largo plazo (desde mediaguas hasta viviendas definitivas), junto con plazas, jardines infantiles, colegios, consultorios, etc. Sin embargo, el avance alcanzado entre 1964 y 1973 se vió afectado por la llegada de la dictadura y la sucesiva falta de políticas públicas que buscaran atenuar las consecuencias de la marginalidad, dándose incluso una situación a la inversa entre 1979 y 1985 con el Programa de Erradicación de Campamentos que afectó a poblaciones de todo el Gran Santiago.

Con este escenario de fondo, se buscará estudiar el movimiento de pobladoras en la comuna de Las Barrancas, centrándonos en el antiguo campamento Violeta Parra, hoy llamada villa Federico Santa María, ubicada en la actual comuna de Cerro Navia. Viendo cuáles fueron las soluciones habitacionales que se dieron en un contexto de suma urgencia, comparando datos del momento en que surgen las tomas con los datos una vez llevadas a cabo las soluciones habitacionales y posteriormente, con las políticas de la dictadura.

Introducción

El problema de la vivienda es de larga data en Chile. Si bien siempre hubo problemas de marginalidad, es a principios del siglo XX cuando las ciudades comienzan a crecer –demográficamente– de forma descontrolada, asociado principalmente a las migraciones campo-ciudad. Fenómeno que se dió con mayor fuerza en las grandes ciudades como Concepción, Valparaíso o Santiago, que aumentaron exponencialmente su número de habitantes en tan sólo un par de décadas.

En Santiago, los nuevos habitantes pobres se situaron en el centro de la ciudad, habitando ranchos o conventillos que se caracterizaron por sus altos niveles de hacinamiento, insalubridad y marginalidad social. Ahí arrendaban o subarrendaban pequeñas habitaciones que a la vez cumplían su función de hogar aunque, en la mayoría de los casos, de forma deficiente. Configurando la llamada “cuestión social”, fenómeno ampliamente estudiado, referido a los graves problemas que afectaron a los pobres durante gran parte del siglo XX, especialmente en Santiago.

Sin embargo, esto cambia a mediados del siglo, puesto que la migración continúa y, en muchos casos, los nuevos habitantes ya ni siquiera se pueden permitir pagar una habitación en el centro, o bien, no había disponibilidad, sumado al peligro de aquellos establecimientos y la voluntad de los gobiernos por eliminarlos. Así, quienes llegan a Santiago hacia la década de los 40', 50' o 60' deben buscar nuevos espacios, y los encontrarán a orillas de ríos como el Mapocho o el Zanjón de la Aguada, o bien, en potreros en los márgenes de la ciudad, pero ya no arrendando, sino –como diría Mario Garcés– tomando su sitio. Haciéndose, muchas veces

a la fuerza, un espacio dentro de la ciudad. Así, poco a poco fueron adquiriendo fuerza las tomas de terrenos, algunas de ellas emblemáticas hasta el día de hoy.

En la actualidad, más de un siglo después de iniciada la “cuestión social” y de que se hicieran evidentes los problemas de los pobres en torno a la vivienda, la situación no es idónea. Si bien muchas personas, especialmente aquellas que a mediados de siglo llegaron a habitar su nuevo espacio, han logrado alcanzar el sueño de la casa propia, muchos otros, sobre todo quienes vinieron después de los procesos aquí estudiados, junto con las nuevas familias –asociadas al crecimiento vegetativo–, no logran alcanzarla y deben vivir en situación de allegamiento, que muchas veces va de la mano con el hacinamiento, o bien, arrendando, sin la esperanza de poder acceder a la vivienda propia por el alto costo que ello significa¹.

En 2017, la Cámara Chilena de la Construcción estimaba el déficit de vivienda en Chile en 739.603 unidades, para 2.218.809 personas², considerando tanto viviendas nuevas para personas en situación de allegamiento como reemplazo de viviendas deterioradas. De todas estas personas, como es lógico suponer, el grueso pertenece a las familias de menores ingresos del país.

Para 2021, si bien la cifra se había reducido, no suponía una esperanza, puesto que, según datos aportados por Déficit Cero, “[a 2021] hay una ausencia de 641.721 hogares en Chile”³, lo que se vió agravado luego de la pandemia y el encarecimiento de los suelos y precios de arriendos, lo que ha llevado al aumento de los niveles de allegamiento –nuevamente– y, más grave aún, al aumento de campamentos. Así, los niveles de habitantes de campamentos aumentó de 27 mil familias en 2011 a 81 mil familias en 2021⁴.

Frente a este escenario, la Convención Constitucional que elaboró una propuesta de nueva Constitución para Chile, presentada en 2022 –y que finalmente fue rechazada–, contaba entre sus propuestas “el derecho a una vivienda digna y adecuada, que permita el libre desarrollo de una vida personal, familiar y comunitaria”⁵, entre otros apartados del artículo 51, relacionados con el derecho a la vivienda y el deber del Estado de garantizar tanto el inmueble como el desarrollo social en torno a ella.

La actual constitución –aprobada en 1980–, en tanto, sólo se refiere al *hogar* en términos de su inviolabilidad y al derecho de allanamiento e interceptación de comunicaciones en los casos determinados por la ley⁶, sin hacer ninguna mención de la “vivienda”, ya sea como

¹ Es importante mencionar esto puesto que, en los últimos meses, el alza de precios de los arriendos ha sido una constante en Chile, especialmente dentro de Santiago que, sumado al alza general del costo de la vida, ha decantado en una situación insostenible en el tiempo para las familias de más escasos recursos, quienes no pueden acceder a la vivienda propia.

² Cámara Chilena de la Construcción, «Déficit habitacional: Un desafío pendiente», CChC, <https://cchc.cl/2019/deficit-habitacional>

³ Diego Bravo, «Déficit de viviendas en Chile: estudio mostró que faltan 641 mil hogares», ADN Radio, 02 de mayo de 2022, accedido el 11 de octubre de 2022, <https://www.adnradio.cl/nacional/2022/04/25/deficit-vivienda-en-chile-faltan-mas-de-600-mil-hogares.html>

⁴ Camilo Suazo, «La mayor cantidad de campamentos en 25 años: la cruda realidad del déficit habitacional en Chile», Radio Biobío, 27 de febrero de 2022, accedido el 11 de octubre de 2022, <https://www.biobiochile.cl/especial/bbcl-investiga/noticias/reportajes/2022/02/27/600-mil-familias-sin-hogar-diagno-la-cruda-e-historica-realidad-del-deficit-habitacional-en-chile.shtml>

⁵ Propuesta Constitución Política de la República de Chile (Chile: Convención Constitucional, 2022), artículo 51, inciso 1, <https://www.chileconvencion.cl/wp-content/uploads/2022/07/Texto-Definitivo-CPR-2022-Tapas.pdf>

⁶ Ministerio del Interior, *Constitución Política de la República de Chile* (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1980), Capítulo III, artículo 19, inciso 5, <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/60446/3/132632.pdf>

unidad fundamental para el desarrollo de la familia o en otro sentido. Lo que no ha sido reformado por ninguno de los gobiernos que sucedieron a la dictadura de Pinochet, y ha llevado a que se produzcan innumerables problemas en torno a ello, siendo el déficit habitacional y el alto precio de los arriendos sólo algunos ejemplos.

En cuanto al desarrollo de esta investigación, en primer lugar, me parece necesario aclarar que me referiré constantemente a las pobladoras en femenino, aunque esto no significa que no hayan sido consideradas las experiencias masculinas ni que el estudio se haya realizado bajo la óptica de la teoría feminista. El femenino será usado para generalizar, puesto que deseo visibilizar, en primer lugar, que las mujeres tuvieron un rol sumamente relevante en el devenir de las poblaciones, lo que no se da únicamente en el caso de Violeta Parra. Y, en segundo lugar, porque representan una mayoría en las experiencias aquí presentadas.

Ahora bien, este artículo se aboca al estudio del desarrollo urbano y social de un sector de la ex comuna de Las Barrancas, hoy dividida en tres; Pudahuel, Lo Prado y Cerro Navia. Este sector es la población Violeta Parra, hoy llamada villa Federico Santa María, ubicada en Cerro Navia. La elección de esta zona de la ciudad se debe principalmente a dos cuestiones; en primer lugar, debido a que, como mencioné, Las Barrancas fue una de las comunas que se consolidó dentro de la ciudad, de la mano de las transformaciones urbanas que se vivían en los 60', pese a sus deficientes condiciones de habitabilidad, llegando incluso a posicionarse (a fines de la década) como la comuna con la mayor expansión demográfica. Lo que trajo consigo –inevitablemente– carencias de todo tipo, por lo que es necesario preguntarse ¿cómo se organizaron las pobladoras para llegar a hacer de su espacio un lugar habitable?

En segundo lugar, la elección se debe a mi vínculo emocional con todo el sector que abarcaba la antigua comuna, ya que he residido ahí toda mi vida. Como señala Braudel en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, “amo apasionadamente al Mediterráneo, tal vez porque, como tantos otros, y después de tantos otros, he llegado a él desde las tierras del norte. Le he dedicado largos y gozosos años de estudios, que han sido para mí bastante más que toda mi juventud. Confío en que, a cambio de ello, un poco de esta alegría y mucho de su luz se habrán comunicado a las páginas de este libro”⁷. De la misma forma, puedo decir que amo profundamente Santiago, especialmente Barrancas, de donde siempre me sentiré parte y en torno a la cual se ha desarrollado parte importante de mi vida.

Ahora bien, aunque la historia de la población Violeta Parra propiamente tal (desde el día de la toma) comienza en febrero de 1969, el estudio comienza en 1964, puesto que a partir de ese año se comienzan a gestar desde el Estado y los organismos centrales cambios sustanciales. Lo que dará como resultado una nueva forma de entender la ciudad y un cambio en la forma de habitarla por parte de los sectores bajos, que hasta ese momento se habían encontrado relegados, pero ahora, por diferentes motivos que serán revisados, pasarán a encontrarse en el centro del escenario político y social.

Frente a esto, cabe mencionar que, para estudiar la vivienda y sus problemas asociados, se debe tener en cuenta el hecho de que vivienda no significa sólo tener un techo, sino también tener acceso a colegios cercanos, lugares de recreación como parques o plazas, contar con agua, luz y pavimentación, entre otros elementos. En definitiva, contar con las

⁷ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo 1 (México: Fondo de Cultura Económica, 2016) <https://www-digitaliapublishing-com.uchile.idm.oclc.org/a/43760>

condiciones –aunque sea mínimas– para una calidad de vida suficiente, tanto para adultos como para niñas y niños.

Mi hipótesis, en tanto, será que el movimiento y organización de las pobladoras impulsó el desarrollo de soluciones habitacionales en la comuna, sin embargo, el desarrollo social y material del sector se vió truncado por la dictadura y sus políticas llevadas a cabo.

En cuanto a la pertinencia y relevancia del estudio, creo que es importante estudiar los orígenes históricos del sector para comprender en qué escenario y bajo qué forma se dieron las soluciones habitacionales que hoy lo componen. Esto ya que Santiago es una ciudad enormemente segregada y desigual, por lo que en su periferia se viven problemáticas de difícil solución (como son la falta de áreas verdes, viviendas de escasos metros cuadrados por habitante, infraestructura vial en deplorables condiciones, entre otras) que no pueden ser ignoradas y que requieren de la voluntad de todos los gobiernos –no sólo el de turno– para ser subsanadas, puesto que deterioran la calidad de vida de sus habitantes. Es decir, se hace necesaria una mirada tanto hacia el pasado como hacia el futuro para el desarrollo de planificaciones a largo plazo, evitando así las soluciones «parche».

El informe cuenta con cinco partes principales. La primera es la revisión del Estado de la cuestión, por medio del cual se revisan las principales obras en que se sustenta la investigación, ya sea desde la historiografía como desde otros ámbitos de las ciencias sociales y humanidades –arquitectura, geografía, sociología, etc.–. Luego, se encuentra el marco teórico, en el que se revisa la relación entre historia y memoria, sumado a la importancia de la última, junto a la revisión de autores que serán fundamentales al momento del desarrollo de la investigación. Estos son Henry Rousso, Alessandro Portelli y Tzvetan Todorov. El primero de ellos será relevante por sus planteamientos acerca de *La Última Catástrofe*, fenómeno que marca la historia de las sociedades y, con ello, su desarrollo. Portelli, en tanto, es relevante al momento de entrevistar y posteriormente poner en relevancia los testimonios obtenidos. Finalmente, Todorov será relevante para pensar nuestro pasado y, a partir de ello, nuestro futuro, lo que va muy de la mano con Rousso y la importancia de acceder a los testimonios de sujetos que, generalmente, se encuentran marginados de la sociedad y, más aún, del círculo académico-intelectual pero que, evidentemente, tienen algo relevante que decir. En el marco teórico se revisan también tanto el marco conceptual de la investigación como la metodología utilizada para su desarrollo.

Posterior a ello, y finalizando con la primera parte de la investigación, se encuentra el marco histórico (político-social) en el que nació y se desarrolló la población, pero a nivel país. Este se encuentra desglosado en base a los gobiernos de la época –esto es, Frei entre 1964 y 1970, Allende entre 1970 y 1973 y el periodo dictatorial desde 1973 a 1985– y los mayores hitos de cada periodo.

En la segunda parte de la investigación, se entra de lleno a la historia del campamento Violeta Parra. En este apartado se revisan las entrevistas de pobladoras, intentando responder a las preguntas iniciales de la investigación, tales como ¿qué percepción se tenía del sector en los diferentes gobiernos y qué medidas fueron tomadas? ¿Cuáles eran las condiciones materiales del sector antes de la construcción de viviendas de largo plazo? ¿Las pobladoras del sector se organizaron política y socialmente con el fin de alcanzar soluciones habitacionales? ¿Cuál fue el impacto que tuvieron las medidas implementadas?

Finalmente, se presentarán los resultados de la investigación y las conclusiones, momento en el cual se podrá evidenciar si mi hipótesis fue acertada o no.

Estado de la cuestión

Las investigaciones sobre la vivienda en Chile –al ser este un problema de larga data y, al mismo tiempo, gran relevancia, puesto que durante mucho tiempo ha afectado fuertemente a las masas populares– son extensas, especialmente para el caso de Santiago. Por ello, este problema ha sido estudiado desde diversos campos de las ciencias sociales y humanidades, como la sociología, la geografía, la arquitectura y, sin duda, la historia. Aunque cada una de las disciplinas lo hace desde su propio enfoque. Debido a ello es que en este estudio no se consideran solamente trabajos historiográficos, ya que, para ampliar nuestra visión del problema, debemos tener en cuenta voces como la de Edwin Haramoto, importante arquitecto de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, quien hizo grandes aportes a través de sus investigaciones para lograr comprender mejor el problema de la vivienda. Por otra parte, se encuentra Vicente Espinoza, sociólogo, autor de *Para una historia de los pobres de la ciudad*, entre otros.

Así, dentro de la amplia bibliografía existente, hay ciertas obras que me parecen más relevantes y, por tanto, necesarias de mencionar. En primer lugar se encuentra *La vivienda social en Chile* de Rodrigo Hidalgo (2019), quien aporta una visión crítica respecto a los procesos de urbanización en la ciudad a través de los diferentes gobiernos y por medio de organismos como la CORVI, otorgando un gran plano general en cuanto a políticas habitacionales para sectores medios y bajos a lo largo de todo el siglo XX.

En el plano urbano, aunque esta vez desde la historiografía, se encuentra *Santiago de Chile* de Armando de Ramón (2013), quien, de forma similar a Hidalgo, nos muestra los cambios que ha sufrido la ciudad, desde la fundación de Pedro de Valdivia en 1541 hasta –casi– nuestros días y, con ello, su constante crecimiento y procesos de urbanización.

Por otra parte, relacionado con los movimientos de pobladoras, se encuentran *Tomando su sitio* de Mario Garcés (2002) y *Para una historia de los pobres de la ciudad* del ya mencionado Vicente Espinoza (1988). El primero de ellos muestra de qué forma los pobladores se convierten en un actor social relevante que llegó a influir en el sistema político de la época y, consecuentemente, en las decisiones tomadas sobre los problemas que las aquejaban, particularmente la construcción de viviendas en el Gran Santiago, mientras que el segundo estudia la integración, y el reclamo de los pobres por integrarse al espacio urbano.

En cuanto a mi investigación, esta se centra en un espacio reducido de la ciudad, que fue muy importante para el desarrollo comunal, pero que no ha sido estudiado considerando el plano general (político y social) en que surgió y se desarrolló, sino únicamente por medio de la recolección de unos cuantos testimonios aislados que, si bien no dejan de ser importantes, puesto que dan cuenta de vivencias particulares, no las sitúan en el escenario que vivía el país.

Marco teórico

Memoria e Historia

Esta investigación se inscribe en los estudios de memoria. En función de eso, me sostendré en dos autores. El primero de ellos es Henry Rousso quien, en su libro *La última catástrofe*, plantea que el tiempo presente de una sociedad comienza con la última catástrofe a la fecha, la cual sería la más significativa, en caso de no ser la más cercana cronológicamente⁸. Para el caso chileno, es difícilmente discutible que nuestra última catástrofe fue la dictadura de Pinochet (1973-1990). La cual tiene repercusiones hasta el día de hoy, entre las que se encuentra el problema habitacional.

Por otra parte, Rousso nos habla acerca de la historia del tiempo presente. Esto es, una historia en que la historiadora es *testigo de los testigos* que presenciaron el acontecimiento en cuestión y, por tanto, podrían eventualmente dar testimonio de ello. Pero, más importante aún; historiadora y testigo podrían ser una misma persona. En palabras de Rousso, “la particularidad de la historia del tiempo presente es que se interesa por un presente que aún es suyo”⁹. Este planteamiento me parece fundamental, ya que mi elección de estudiar la comuna de Las Barrancas no es azarosa, puesto que toda mi vida he residido ahí y, si bien no soy testigo de la formación de las diferentes poblaciones que me rodean, si lo soy de las consecuencias que las políticas públicas pasadas han tenido. Por ello, me parece relevante poner de manifiesto la memoria de las pobladoras no solo en el periodo dictatorial, sino desde 1964, año que supone un punto de inflexión en la historia de las luchas por la vivienda. Esto se debe a que, con la llegada de la Democracia Cristiana al poder, la vivienda es definida como “un bien de primera necesidad al que tiene derecho toda familia, cualquiera sea su nivel socio-económico”¹⁰. Así, se desarrollaron planes a corto y mediano plazo que buscaban regularizar una situación que afectaba a miles de familias de sectores bajos y medios, a diferencia de los gobiernos anteriores, que más bien tendían a apuntar constantemente a los últimos.

En segundo lugar, en *Los abusos de la memoria*, Tzvetan Todorov plantea que la recuperación del pasado es indispensable, sin embargo, eso no significa que el pasado deba regir el presente, sino que este hará del pasado el uso que prefiera¹¹. Para Todorov, la memoria es un derecho y, por ello, nada debe impedir su recuperación, más aún “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o grupo son de naturaleza excepcional o trágica, el derecho a recordar se convierte en deber: el de acordarse, el de testimoniar”¹². Por ello, la memoria se vuelve una necesidad imperante frente a los acontecimientos que han debido sobrellevar las pobladoras a través de las décadas, y que han fortalecido su identidad como grupo social.

⁸ Henry Rousso, *La última catástrofe: la historia, el presente, lo contemporáneo* (Santiago: Universitaria, 2018), 23.

⁹ Rousso, *La última catástrofe*, 18.

¹⁰ Edwin Haramoto, «La necesidad de información en el proceso habitacional chileno», *AUCA* n.º 39 (1980): 29.

¹¹ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2000), 8.

¹² Todorov, *Los abusos de la memoria*, 4.

Por otra parte, Todorov también es consciente de un elemento que podría significar un problema metodológico, puesto que “la memoria, como tal, es forzosamente una selección”¹³. Sin embargo, qué se recuerda, cómo y por qué, también pueden ser objetos de análisis para la historia, lo que se encuentra estrechamente relacionado con la última catástrofe y los traumas asociados a ella. Así, Todorov plantea que, tal como existe el derecho a la memoria, también existe el derecho al olvido, puesto que no podemos exigirle a las víctimas de eventos traumáticos que recuerden constantemente algo que, probablemente, les ha costado un gran esfuerzo superar. Aún así, cuando se logra neutralizar el dolor del recuerdo y se utiliza a su favor el suceso recuperado, es posible llegar a extraer una lección potencialmente liberadora y, así, utilizar el pasado mirando al presente, aprovechando las lecciones de las injusticias vividas para luchar por las actuales, lo que es denominado por Todorov como memoria ejemplar¹⁴.

Metodología

Los objetivos de este estudio son principalmente dos; en primer lugar, me he propuesto observar cómo afectan las distintas medidas implementadas por parte de agentes del Estado a las pobladoras del campamento y, en segundo lugar, estudiar la experiencia organizativa que tuvo la comunidad, en caso de que la hubiera, en un momento histórico de gran convulsión social. Para llegar a ello, la metodología utilizada en esta investigación se basará en la historia oral, es decir, las entrevistas a pobladoras, sus testimonios, serán la principal fuente para mi investigación.

Por ello, resulta relevante Alessandro Portelli, quien hace una suerte de defensa de la historia oral y la fiabilidad de sus fuentes, poniendo de manifiesto la subjetividad del narrador, puesto que, para él, en ella recae su importancia.

Así como Todorov señala que la memoria es una selección, para Portelli las fuentes orales, más que narrar sucesos, nos hablan de sus significados¹⁵. Por tanto, lo que nos importa realmente es el análisis del discurso que podamos realizar, más allá de si la narración es “objetiva” o no y, aún cuando se podría considerar incorrecta o imprecisa en sus descripciones, esto no es lo relevante, puesto que los hechos “concretos”, la hora o la fecha de un evento, se pueden comprobar a través de otro tipo de fuentes, que podrían ser consideradas tradicionales. Es, precisamente, la subjetividad del narrador lo que nos interesa. De esta forma, historia reciente, historia oral y memoria se encuentran íntimamente relacionadas. Así, el ejercicio de la memoria, la recopilación de testimonios por medio de la historia oral, resulta relevante como medio constitutivo de identidad no sólo individual, sino también colectiva¹⁶.

Por ello, consideraré diversos testimonios de actores sociales que, de una forma u otra, se vieron involucrados en la historia de la población y que han sido recopilados por medio de trabajos como la *Historia de las poblaciones callampas*, de Cecilia Urrutia (1972). Este breve libro contiene una valiosa entrevista a Juan Araya, recordado y querido poblador militante del

¹³ Todorov, *Los abusos de la memoria*, 3.

¹⁴ Todorov, *Los abusos de la memoria*, 11-12.

¹⁵ Alessandro Portelli, *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo* (La Plata: FAHCE, 2016), 9.

¹⁶ Todorov, *Los abusos de la memoria*, 22.

Partido Comunista de Chile, quien fue organizador y fundador de la propia población Violeta Parra, o bien, *Cerro Navia, Relatos de una historia*, a cargo de Cristina Quezada Rodríguez, libro importante no sólo porque contenga el relato de una pobladora de Violeta Parra, sino porque no se centra únicamente en esta población, ya que recoge testimonios de diversas pobladoras de Cerro Navia, constituyendo un importante trabajo de memoria poblacional. Además, será muy importante el testimonio de Sonia Zurita, pobladora que accedió a ser entrevistada en profundidad por mí, cuya experiencia fue de mucha ayuda para lograr reconstruir ciertos hechos en la historia de la población.

Si bien las fuentes orales serán las principales en esta investigación, las fuentes documentales oficiales del Estado y otras entidades también resultan relevantes. Por ello fueron utilizados archivos del MINVU, con los cuáles logré contrastar qué se buscaba hacer por parte de los gobiernos y qué se hizo efectivamente, lo cual en muchos casos no coincidía y en todos los casos resultó insuficiente. Al mismo tiempo, son relevantes los documentos oficiales emitidos desde los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende, incluso antes de que llegaran a La Moneda, puesto que en ellos se refleja su posicionamiento en cuanto a la vivienda social, es decir, si la consideraban un derecho que debía ser garantizado por el Estado o no y, en caso de ser así, bajo qué criterios.

La importancia de las fuentes mencionadas, especialmente de los testimonios orales y escritos, es que, al ser situados en un contexto más amplio, nos posibilitan ver claramente tanto particularidades del caso como semejanzas con otros territorios de características similares. Además, permite rescatar vivencias que podrían haberse perdido con el tiempo y, así, ejercer nuestro derecho a la memoria, reforzando la identidad territorial, tanto de las pobladoras que aún quedan como de las actuales y próximas generaciones residentes de la población.

Marco histórico

Explosión demográfica

Durante el siglo XX, Chile vivió un crecimiento demográfico acelerado, sobre todo en las grandes ciudades. Según datos del INE, la población del país en 1952 era de 5.932.995, mientras que en 1982 ya alcanzaba los 11.329.736 de habitantes¹⁷. Es decir, en sólo treinta años la población total prácticamente se duplicó. Sumado a ello, se dieron fuertes oleadas migratorias campo-ciudad que cambiaron sustancialmente la forma de habitar y las relaciones sociales dentro de la ciudad.

Estas migraciones se debieron, principalmente, a la crisis que vivía el modelo primario-exportador, sumado a la existencia de lo que Espinoza llama un *modelo de desarrollo con hegemonía industrial*, que perjudicó la agricultura “principalmente por la persistencia del latifundio, aunque también por la fijación de precios a los bienes agrícolas (como forma de incrementar la capacidad adquisitiva de los salarios urbanos). Ello actuó

¹⁷ Instituto Nacional de Estadísticas, «Censo», <https://www.ine.cl/ine-ciudadano/definiciones-estadisticas/censo>, accedido el 11 de octubre de 2022.

como factor de expulsión de su población, la cual se dirigió a las ciudades”¹⁸ en busca de nuevos puestos de trabajo.

En el caso de Santiago, a principios de siglo los pobres de la ciudad se ubicaban en conventillos en las zonas centrales, arrendando o subarrendando sus habitaciones. Pero hacia mediados de siglo la situación en estas edificaciones se tornó insostenible por los problemas que las construcciones presentaban –antigüedad de los edificios, insalubridad, hacinamiento–, que sumado a la imposibilidad de muchos de pagar el arriendo, empujó a los nuevos habitantes pobres a buscar un espacio en zonas periféricas, generalmente a orillas de un río. Expandiendo los límites de la ciudad y empeorando sus condiciones de vida, dado que se establecían en potreros sin ningún tipo de urbanización o acceso a servicios básicos, construyendo habitaciones a partir de materiales viejos, planchas de fonola, tablas y latas, dando vida a las poblaciones *callampas*.

Por ello, en 1952 se realizó el primer Censo de Población y Vivienda, que arrojó cifras preocupantes; el 30% de la población de Santiago no contaba con una vivienda adecuada y un tercio de la población subarrendaba y/o vivía en conventillos, poblaciones *callampas*, viviendas en mal estado o en condición de allegamiento¹⁹. Estas cifras, si bien resultaban alarmantes, no eran nada sorprendentes. Puesto que, al igual que el resto del país, Santiago creció demográficamente de forma acelerada, sin estar preparado para recibir tal cantidad de nuevos habitantes, resultantes de las migraciones más que del crecimiento vegetativo. Así, “la población [de Santiago] había llegado, según el censo de 1940, a 952.075 habitantes. En el de 1952 la ciudad pasó a tener 1.350.409 y en el censo de 1960 aumentó a 1.907.378. Finalmente, en el de 1970 la población era de 2.861.900 habitantes y en el de 1982, de 3.937.300. Para 1985 la población observada fue de 4.289.900”²⁰. Esto llevó al sobrepoblamiento del centro de la ciudad y un consecuente aumento del precio de las habitaciones en conventillos. Sumado a eso, los municipios de la periferia santiaguina otorgaban con mucha facilidad permisos para realizar loteos, por lo que los terrenos de la periferia comienzan a ser vendidos, haciendo crecer la ciudad de forma extensiva, reemplazando progresivamente a los conventillos por poblaciones *callampas*²¹.

Sobre la problemática en torno a la vivienda en Santiago, es necesario señalar que ha sido un tema urgente tanto para la sociedad como para los gobiernos que han debido enfrentarla, ya que el déficit habitacional no sólo era sinónimo de falta de viviendas, sino que traía consigo otras tantas dificultades para la población general, como insalubridad, enfermedades, elevadas tasas de mortalidad infantil y hacinamiento. Aunque el problema más grave era que ni en ese entonces ni posteriormente la ciudad se encontraba preparada para recibir tal cantidad de nuevas pobladoras. Por ello, la planificación y edificación de conjuntos habitacionales, barrios y villas no era nada fácil; los gobiernos se veían supeditados a los recursos económicos disponibles pero también a factores que escapan del control humano, como desastres naturales, inflación, crecimiento económico, crecimiento vegetativo o recursos materiales disponibles (como materiales de construcción, cuya escasez puso en

¹⁸ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago: Ediciones SUR, 1988), 245.

¹⁹ Mario Garcés, «El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973», *Atenea* 512 (2015): 35.

²⁰ Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana* (Santiago: Catalonia, 2013), 197.

²¹ Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, 245.

aprietos el programa de Salvador Allende). Y ante la inexistencia de mejores alternativas para la gran cantidad de pobladoras, se veían obligados a consentir la existencia de tomas y callampas para, luego de que se establecieran, buscar soluciones definitivas²². Aunque estas soluciones, en muchos casos, no llegaban.

Dadas las condiciones en que se encontraban los grupos marginales, muchos de los gobiernos que pasaron por La Moneda durante el siglo XX tomaron medidas al respecto. Pero estas tendieron a ser siempre insuficientes debido a la gran masa de habitantes sin una casa propia y que, en muchos casos, ni siquiera tenían la posibilidad de ahorrar para optar a los subsidios ofrecidos por el Estado. Por ello, en 1953 –bajo el segundo mandato de Carlos Ibáñez– se crea la Corporación de la Vivienda, con la cual se llevan a cabo los primeros planes nacionales de construcción de viviendas²³ que, como señala Mario Garcés, tuvieron un bajo rendimiento final, ya que muchas veces los pobladores ni siquiera reunían las condiciones mínimas de ingresos para postular a los planes CORVI²⁴.

Pese a ello, a partir de este momento la preocupación por la vivienda se convierte en una constante, y con el paso del tiempo se busca optimizar el funcionamiento de los organismos relacionados a ella, e incluir en las soluciones habitacionales –a través de la organización social– a quienes se ven directamente afectados.

Ahora bien, en la actualidad el acceso a la vivienda formal en Chile ha sido catalogado como “severamente no alcanzable”²⁵, lo que tiene directa relación con el cambio de modelo político y económico desde el golpe de Estado en 1973, ya que antes de que se instaurara la dictadura militar, la vivienda venía poco a poco consolidándose como un derecho social. Es decir, el Estado tenía directa responsabilidad sobre ella. Por ello los esfuerzos por aumentar las construcciones se ven reflejados en las estadísticas de la época y, en la práctica, significó que miles de familias pudieron regularizar su situación. Sin embargo, con la dictadura y la posterior instauración del neoliberalismo, el paradigma respecto al rol estatal cambia radicalmente. Ya no es el Estado, en conjunto con privados, el principal encargado de las construcciones de viviendas, sino mayoritariamente privados, que en algunos casos son subsidiados por el primero. Esto significó un gran retroceso en materia habitacional, considerando que Santiago era una ciudad que crecía día a día y en la que, hacia fines de 1973, aún había una gran cantidad de campamentos y poblaciones callampas.

Con todo, antes de que Santiago fuera lo que es hoy, se dió un gran movimiento por parte de lo que en ese entonces era un nuevo actor social; las pobladoras. Mujeres pobres que, en muchos casos –pero no en todos–, llegaban del campo a la ciudad en busca de mejores oportunidades, tanto laborales como de desarrollo personal. Y en esa búsqueda encontraron a miles de personas, a veces familias completas, que vivían la misma situación de precariedad e inestabilidad. Ellas, en conjunto, eran miradas con recelo y temor por la clase alta y, al mismo tiempo, se sentían ignoradas desde el Estado. Pero en ese contexto hostil encontraron,

²² Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, 246.

²³ Es importante destacar que se trataba de planes nacionales, puesto que la crisis por la falta de vivienda no afectaba únicamente a la ciudad de Santiago, sino a varias de las grandes ciudades, especialmente Concepción y Valparaíso.

²⁴ Garcés, «El movimiento de pobladores durante la unidad popular, 1970-1973», 35.

²⁵ Javier Hurtado, *Índice de acceso a la vivienda* (Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, agosto de 2019), 5, https://cchc.cl/uploads/archivos/archivos/INDICE_DE_ACCESO_A_LA_VIVIENDA_-_28_agosto_2019.pdf

además, un escenario en el que, apoyándose mutuamente, podían llegar a tener algo seguro. Un pedacito de tierra donde establecerse y nada más.

La organización social

Los cambios abruptos del periodo estudiado no se restringen sólo al plano habitacional, ya que para lograr ese pedacito de tierra del que nadie los sacara, era necesario algo más. Por tanto, la capacidad de organización de los sectores bajos fue fundamental para combatir las condiciones de vida que enfrentaban diariamente. Además de resultar central en este estudio, por los resultados que esta tuvo.

Así, durante las campañas de cara a la elección presidencial de 1964, Eduardo Frei y su partido llaman a la *Revolución en libertad*. Y, durante todo su gobierno, la *Promoción Popular* fue fundamental como forma de canalizar las fuerzas de los sectores bajos de la sociedad, planteándose como una alternativa al marxismo.

Más tarde, con la llegada del gobierno de la Unidad Popular, la acción de las pobladoras fue aún más importante, debido no sólo a la ideología de la coalición gobernante, sino a que desde diversos sectores se esperaban acciones rápidas del gobierno, entre ellos, la vivienda. Y al no ver satisfechas sus inquietudes de la forma y en los plazos esperados –sumado a la efervescencia social propia de la época–, la acción directa resultaba ser la mejor opción para muchas, quienes se tomaban por sus propios medios los terrenos. Lo que en ocasiones generaba roces con el gobierno ya que, si bien este tenía una política de no reprimir ni negarse a las determinaciones del pueblo, de todas formas se veía presionado.

En ambos casos, es innegable que la posición social ocupada por las pobladoras era relevante, llegando a tener un rol central en los gobiernos, puesto que sus inquietudes, propuestas y movilizaciones tenían algo que decir y aportar a las políticas públicas del momento. Pero eso no impidió que la situación cambiara radicalmente en 1973, desde el 11 de septiembre mismo, cuando la organización social comenzó a ser vista como sinónimo del cáncer marxista que se quería extirpar de la sociedad chilena. Por ello, las primeras medidas implementadas por la Junta Militar apuntaron a deshacerse de todo tipo de organizaciones sociales que tuvieran carácter reivindicativo o se identificaran con las clases bajas y medias de izquierda. Lo que funcionó perfectamente por medio de la supresión, persecución, tortura y asesinato. Pero las problemáticas de fondo y las inquietudes de los actores sociales no desaparecieron.

Con lo anterior en mente, busco poner en relevancia las experiencias de las pobladoras que habitaron la comuna de Las Barrancas, y especialmente la población Violeta Parra, entre 1964 y 1985, recuperando la memoria de la población y sus experiencias en un proceso histórico tan difícil pero que, al mismo tiempo, significaba una esperanza, la lucha que llevaron a cabo por la vivienda propia, los encuentros y desencuentros tanto con los gobiernos como con organizaciones externas y de qué forma se llamó la atención del Estado para presionar por la implementación de políticas habitacionales en un sector que formaba parte de las “zonas problemáticas”.

Las tomas de terrenos

Para comprender el problema de la vivienda se debe entender, en primer lugar, desde dónde se piensa esta. En ese sentido, la definición de Haramoto me parece acertada, puesto que señala que “la vivienda no sólo es la 'casa', sino que constituye un conjunto de servicios habitacionales que comprende inseparablemente el suelo, la infraestructura y el equipamiento social - comunitario, junto al 'techo, refugio o casa’”²⁶. Así, cuando hablo de *vivienda*, me refiero a ella en un sentido integral.

Ahora bien, como vimos, con la gran cantidad de familias sin casa y las duras condiciones de vida a las que se enfrentaban diariamente, sumado al cambio de mentalidad frente a corrientes como el marxismo y el impulso de agrupaciones como el MIR, las tomas de terreno se posicionan como la mejor opción para conseguir prontamente, si no una casa, un terreno en el que instalarse de forma definitiva o, al menos, estable. Y, si bien las ocupaciones ilegales son “tan antiguas como la ciudad misma”²⁷, en la década de 1950 estas cobran un nuevo sentido debido a su masificación, que desde 1957 aumenta vertiginosamente, y alcanza su cúspide entre la segunda mitad del gobierno de Eduardo Frei Montalva y todo el gobierno de Salvador Allende.

La masificación de las tomas de terrenos se debió a diversos motivos, entre ellos –como mencioné en el apartado anterior– al abrupto cambio demográfico que vivía la ciudad, ya que “este fenómeno coincidió con el período de mayor expansión de la población de la ciudad de Santiago, cuando el crecimiento intercensal era atribuible en más de un 50% a la llegada de inmigrantes”²⁸. Inmigrantes en su mayoría pobres, que no contaban siquiera con la posibilidad de acceder al arriendo de una habitación de conventillo, siendo su única opción de establecerse la ocupación ilegal, que con el tiempo comenzaron a ser cada vez más organizadas y a tener tintes, poco a poco, de conciencia de clase. Así, con el centro de la ciudad completamente poblado y sin habitaciones accesibles para ellas, las pobres de la ciudad poco a poco son empujadas hacia zonas periféricas de “fácil” ocupación, donde el nacimiento de callampas era un fenómeno casi diario.

Por ello, las tomas de terrenos masivas como “fenómeno global capaz de inquietar a las clases altas”²⁹ son posibles de dividir en dos periodos; el primero, de menor intensidad y mayor extensión que el segundo, comienza en 1957 con la toma de la población La Victoria, y finaliza en 1967. Mientras que el segundo comienza en 1967 con la toma de Herminda de la Victoria, y finaliza en 1973 con el golpe militar y las duras condiciones que las pobladoras debieron enfrentar posterior a ello.

Primer periodo (1957-1967)

El 30 de octubre de 1957, luego de diez años de espera por una solución al problema de no tener una casa, que había sido prometida en incontables ocasiones pero sin llegar a ser cumplida nunca, un grupo de familias que vivían en poblaciones callampas a orillas del

²⁶ Edwin Haramoto, «Políticas de vivienda social: experiencia chilena de las tres últimas décadas», en *Vivienda social: reflexiones y experiencias*, eds. Joan Mac Donald y Modesto Collados (Santiago: Corporación de Promoción Universitaria, 1983), 80.

²⁷ De Ramón, *Santiago de Chile*, 245.

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid.

Zanjón de la Aguada decide dar fin a la espera por sus propios medios. Cansados de los frecuentes incendios y las condiciones insalubres que se vivían a orillas del río, se toman terrenos de Lo Valledor y La Feria, que ya se encontraban identificados y que habían sido expropiados y prometidos para ellos³⁰, pero no entregados.

Con esta toma dieron vida a la que aún hoy es conocida como Población La Victoria y, al mismo tiempo, dieron cuenta a la ciudad de Santiago –y con ello a las miles de pobladoras que vivían la misma situación– que si el Estado no era capaz de resolver o atender las demandas de las pobladoras, ellas mismas, “organizadamente, podían tomar sitios y levantar sus propias poblaciones”³¹.

En esta toma participaron dos mil familias y fue duramente resistida desde el Estado, ya que se apelaba a que los terrenos no estaban urbanizados ni tenían agua potable, por lo que se les ofrece trasladarlas a otra zona mientras se urbanizaba el lugar. Propuesta que es rechazada por las familias en su conjunto, que exigían al gobierno una urbanización mínima y apoyo para poder auto construir en sus terrenos.

Frente a la negativa, el gobierno presiona a las pobladoras por medio del aislamiento de la toma. Conflicto que es resuelto gracias a la intervención del Cardenal José María Caro ante el Presidente Ibáñez. Lo que significó un gran triunfo para las familias participantes y un ejemplo para el resto de las pobladoras de la ciudad, quienes en la década de los 60’ eran aproximadamente un tercio del total de habitantes en la ciudad de Santiago³²; enorme masa que vio en la acción colectiva organizada una posibilidad y que, luego de la toma de La Victoria logró constituir, además, “una categoría de identidad: los pobladores se identificaban a sí mismos como habitantes pobres de una zona de Santiago”³³.

Aún con el clima de agitación y la nueva conciencia generada, la llegada de la Democracia Cristiana al poder logró amainar –al menos por un tiempo– la efervescencia social por medio de la canalización de las demandas y la fuerza revolucionaria. Pero, hacia 1967, el fracaso del programa era evidente, lo que reavivó la fuerza de las masas trabajadoras, pobladoras y campesinas quienes, desilusionadas, se volcaron –cada uno en su sector– a las luchas directas, llevando a las tomas de terrenos a surgir con renovadas fuerzas.

Segundo periodo (1967-1973)

En 1967, en la comuna de Barrancas, comienza la marcha de cientos de familias que, al igual que el resto de las pobladoras, estaban cansadas de esperar soluciones de parte del Estado. La postulación a subsidios de la CORVI no había resultado para ellas, la Operación Sitio tampoco. Eran familias numerosas que recibían bajos sueldos y que no tenían para cuándo les saliera la casa o el sitio. Por eso, durante la madrugada del 16 de marzo de 1967, se trasladaron cerca de 1.500 familias para dar comienzo a la conocida Población Herminda de la Victoria. Bautizada en honor a Herminda, una bebé de sólo meses que murió dos días después de la toma producto de una bronconeumonía.

³⁰ Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, 251.

³¹ Garcés, «El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973»: 36.

³² De Ramón, *Santiago de Chile*, 242.

³³ Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, 260.

Lo más importante de esta toma fue que, al igual que ocurrió con La Victoria, tanto para las demás pobladoras como para el resto de la población de Santiago fue revelador descubrir el nivel de organización que las pobladoras podían alcanzar.

Este segundo periodo, si bien fue de menor duración que el primero, fue mucho más intenso, ya que la mayor parte de las tomas de terrenos en Santiago se produjeron entre 1967 y 1973.

Sobre la cantidad de familias movilizadas, Armando de Ramón señala que “se trataba de magnitudes de población muy altas, puesto que, entre 1967 y 1972, unas 54.710 familias, el diez por ciento de toda la población de Santiago, logró un terreno por este medio”³⁴. Garcés, por su parte, contabiliza en 155 las tomas para el periodo 1967-1970³⁵.

En síntesis, durante los dieciséis años que duró el periodo más agitado de las tomas de terrenos, este recurso, como medio de presión y consecución si no de una casa definitiva, al menos de un terreno, resultó sumamente eficiente³⁶. Por tanto, no resulta extraño que a medida que pasaba el tiempo, se hiciera cada vez más común como método de acción.

El gobierno de la Democracia Cristiana (1964-1970)

Antes de la llegada de Eduardo Frei a La Moneda se vivía un clima complicado; con el desarrollo de la Guerra Fría la sociedad chilena se iba polarizando poco a poco, los pobres de la ciudad eran cada vez más y su presencia –para la clase alta– era atemorizante. Sumado a ello, esos mismos pobres eran posibles votos para la izquierda, o bien, podían ser “potencialmente, un gran factor electoral”³⁷ para el centro. Por ello la campaña de la Democracia Cristiana apuntó a la *Revolución en Libertad*. Eslogan muy fuerte en su momento, ya que luego de la Revolución Cubana las ideas revolucionarias tomaron un gran impulso en América Latina. Aunque la DC, con su idea de revolución, apuntaba a producir cambios en la estructura de la sociedad, pero sin dejar gobernar al comunismo.

Por otra parte, hacia 1964, la Democracia Cristiana era un partido nuevo que tenía fuerza, lo que sumado a sus ideas integradoras le valió la simpatía de sectores medios y –especialmente– bajos, que buscaban cambios pero hasta ese momento eran excluidos de la política tradicional. Así, “la llegada de Frei a la presidencia despertó grandes expectativas en amplios sectores, pues [...] su discurso se centró en los principales problemas que afectaban al país y la promesa de solucionarlos con eficiencia y rapidez”³⁸.

Por otra parte, la Promoción Popular buscaba otorgar los mecanismos necesarios para generar conexiones dentro de la sociedad, creando comunidades en diferentes ámbitos –rural, poblacional, industrial, etc.–. Para lograrlo, “era necesario reestructurar los grupos sociales en base a relaciones laborales, comunitarias y familiares, una forma de alejar el peligro marxista y su interpretación clasista de la realidad”³⁹. Así, la Promoción Popular “fue fundamental en

³⁴ De Ramón, *Santiago de Chile*, 249.

³⁵ Castells, 1973. En Garcés, «El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973», 36.

³⁶ Garcés, «El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973»: 37.

³⁷ Juventud Demócrata Cristiana, «La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad», *Comisión Política JDC*, n.º 1 (1965): 9.

³⁸ María Mendizábal, «El impacto del programa de Promoción Popular en la radicalización y politización de la demanda por la vivienda (1964-1973)» (tesis doctoral, Universidad de Chile, 2018), 155.

³⁹ Mendizábal, «El impacto del programa de Promoción Popular en la radicalización y politización de la demanda por la vivienda (1964-1973)», 163.

la construcción de una base social para la Democracia Cristiana y estuvo estrechamente relacionada con el movimiento de pobladores de aquellos años”⁴⁰.

En el informe «La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad», elaborado por la Comisión Política de la JDC (1965), queda claramente demostrada la visión que se tenía como partido respecto al lugar del pueblo en el desarrollo de la política nacional. El informe señala que “hoy el pueblo demuestra una inquietud de cambio y pide dirección. Desapareció la masa sumisa y obediente al 'buen patrón'; ahora desea participar en la vida nacional y se ha dado cuenta de su poderío electoral. Ningún movimiento político puede aspirar al poder si no cuenta con el respaldo, de al menos una parte, del sector poblador y campesino”⁴¹. La Comisión menciona también la necesidad de extensión de la sindicalización, ya que “un pueblo desorganizado carece de expresión permanente en la vida política y sólo manifiesta su voluntad en las elecciones. El pueblo tiene capacidad para elegir pero no para fiscalizar el cumplimiento de lo prometido. **Es decir, tiene poder electoral, pero no poder político.** [...] Un pueblo no organizado puede ser útil, generoso y valiente en la defensa de una política popular, pero será un apoyo débil”⁴². Así, la DC se perfila, desde la campaña presidencial, como un partido que fomenta la organización social por medio del programa de Promoción Popular, y considera importante la existencia de organizaciones como Centros de Madres, Juntas de Vecinos, y posteriormente también los diferentes comités de pobladoras.

Sobre la relación entre pobladoras y el PDC, Garcés señala que “el acercamiento y la estrecha vinculación que se fue produciendo entre los pobladores y la Democracia Cristiana se puede ya reconocer a fines de los cincuenta, y con más claridad, en los primeros años de la década del sesenta”⁴³. Pero este acercamiento no era únicamente una estrategia política, ya que resultaba beneficioso en ambos sentidos. Como plantea Boris Cofré, “las tácticas políticas de cada partido, al asociarse a las luchas por la vivienda de los pobladores, favorecieron la formación del movimiento social [...] que modificó la conciencia de clase de los pobladores”⁴⁴.

Sobre el acercamiento entre los grupos marginales y la Democracia Cristiana, Garcés señala que este tiende a confundirse con el *aggiornamento* de la Iglesia Católica que, durante el mismo periodo, comenzó a mostrarse partidaria de las reformas, el cambio de estructuras y el anticomunismo⁴⁵. Ejemplo de ello fue la labor realizada por el Hogar de Cristo, que colaboró activamente en la construcción de viviendas para las pobladoras, involucrándose incluso en el proceso posterior a la toma de La Victoria.

La labor social referida que cumplió la Iglesia se mantuvo hasta los años 80’ cuando, en vista de la pobreza que se vivía en las poblaciones y la represión a la que eran sometidas, muchos párrocos se involucraron en defensa de los afectados, llegando incluso a pagar con su vida, como en el caso del Sacerdote André Jarlan, asesinado de un balazo en La Victoria.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Juventud Demócrata Cristiana, «La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad», 19.

⁴² Ibid. El destacado es original del documento.

⁴³ Mario Garcés, *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970* (Santiago: Lom, 2002), 291.

⁴⁴ Boris Cofré, «El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973», *Tiempo Histórico*, n.º. 2 (2011): 147.

⁴⁵ Garcés, *Tomando su sitio*, 291.

Déficit habitacional

Al inicio del gobierno de la DC, el déficit de viviendas se estimaba en 420.000 unidades, existiendo 76.849 personas viviendo en conventillos, cités y casas subarrendadas, que se sumaban a las 201.217 personas habitantes de callampas, para el caso de Santiago⁴⁶.

Frente a esto, es importante considerar la visión del gobierno respecto a la vivienda. En 1964, el Ministro de Obras Públicas señalaba que “la vivienda es un bien de primera necesidad al que tiene derecho toda familia. En consecuencia, la vivienda debe estar al alcance de todo grupo familiar, cualquiera sea su nivel socioeconómico”⁴⁷. Además, esta “deberá ser pagada total o parcialmente por el adquirente en su valor real, según su situación económica y en ningún caso regalada”⁴⁸, aunque los sectores sociales más bajos podían dar parte del pago por medio de trabajo (es decir, mano de obra para autoconstrucción).

En cuanto al Programa de Vivienda, el PDC señalaba, en 1967, que este no consideraba sólo la construcción de casas, ya que se le había dado especial énfasis “al desarrollo del medio en que se desenvuelve la comunidad, mediante la coordinación de servicios tales como: urbanización, pavimentación, obras sanitarias, transportes colectivos, edificios de comercio, escuelas, policlínicas, centros de reunión, jardines infantiles, canchas de deportes, etc.”⁴⁹.

Los principios citados correspondían a la visión que se tenía como Partido, pero no eran los únicos. Así lo deja ver el diputado Marino Penna (DC) durante una sesión en la Cámara de Diputados, mientras se discutía el proyecto de ley que crearía el futuro Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, donde declara que, además de los principios mencionados, “el Estado debía atender preferentemente a los grupos de más escasos recursos en solución al problema habitacional”⁵⁰. Además, la vivienda debía reunir condiciones mínimas aceptables, tales como superficie inicial, calidad y crecimiento futuro, lo que debía permitir el desarrollo aceptable del grupo familiar y, finalmente, “la solución del problema habitacional debía contar con la iniciativa y participación de los afectados. El Estado, en ese sentido debía fomentar la participación de la comunidad”⁵¹. Producto de esta visión es que, en materia habitacional, el gobierno demócrata cristiano introdujo cambios significativos. Pero para llevar adelante los cambios se hacía indispensable la creación de una entidad que agrupara los diversos organismos de vivienda, que hasta entonces se encontraban bajo la dirección del MOP, pero no estaban adecuadamente cohesionados.

Problema que se solucionó en 1965 con la creación del MINVU, donde se reunían cuatro instituciones descentralizadas, encargadas de diferentes áreas.

En cuanto a los propósitos que tenía la creación de una nueva cartera de Estado, se señala que el objetivo de esta era planificar todo lo concerniente a la construcción de casas y su distribución por provincias, investigar costos, estudiar la capacidad de pago de las familias

⁴⁶ Edwin Haramoto, «Políticas de vivienda social: experiencia chilena de las tres últimas décadas», en *Vivienda social: reflexiones y experiencias*, eds. Joan Mac Donald y Modesto Collados (Santiago: Corporación de Promoción Universitaria, 1983), 92.

⁴⁷ Ministro de Obras Públicas, 1964. En Alfonso Raposo, *La política de vivienda: un ensayo de prospección temática* (Santiago: Universidad de Chile DEPUR, 1975), 13.

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Partido Demócrata Cristiano, *Un Programa y un Gobierno* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1967), 111.

⁵⁰ Garcés, *Tomando su sitio*, 299.

⁵¹ Ibid.

modestas y coordinar la construcción de poblaciones con los servicios de urbanización y equipamiento⁵².

Así, por medio de su política habitacional y del nuevo Ministerio, el gobierno busca corregir algo en lo que –mayoritariamente– habían fallado sus antecesores; que las políticas habitacionales lograran llegar a los sectores más bajos de la sociedad. Se proponían, por tanto, la construcción de 360 mil viviendas durante su mandato, de las cuales sólo un tercio se destinaría a sectores medios y altos, y los dos tercios restantes a los grupos de bajos ingresos⁵³.

Operación Sitio

A partir de 1965, debido a la destrucción causada por los temporales de invierno del mismo año y sumado a la fuerza que estaban teniendo las tomas de terrenos y la conciencia del gobierno de que el problema habitacional comenzaba a adquirir dimensiones humanas trágicas⁵⁴, se llevó a cabo la Operación Sitio. Esta consistía en la entrega de terrenos semi urbanizados, pertenecientes en su mayoría a la CORVI, legalizados por el gobierno y con elementos mínimos para su habitabilidad –instalación sanitaria mínima y una mediagua u otro tipo de vivienda económica–, a familias de escasos recursos y que se encontraran en extrema necesidad de habitación⁵⁵ para que, a partir de ello, pudieran comenzar sus procesos de autoconstrucción. Además, se les proporcionaban los equipos necesarios para la construcción de viviendas provisionales y se les daban las facilidades para levantar las viviendas definitivas⁵⁶.

Para establecer quiénes serían los beneficiarios de la Operación, se les otorgó puntaje a cada una de las familias considerando elementos típicos, como cargas familiares, si poseían libreta de ahorro CORVI, quién era jefe de familia y si era un matrimonio o no. Pero también se consideró un elemento atípico; si las familias formaban parte de un comité, “haciendo una realidad el pensamiento de este Gobierno de procurar la incorporación del pueblo organizado en los planes de promoción social”⁵⁷. Sin embargo, el programa tuvo un corto alcance por diversas razones. Entre las que se encuentra la escasa disponibilidad de terrenos con viabilidad para su pronta entrega y, aún más importante, que la cantidad de familias inscritas para acceder a la Operación superó ampliamente lo esperado por el gobierno; en tan solo una semana –lo que duró el periodo de inscripción– se registraron 62.739 familias. Reflejando, una vez más, la profundidad de la crisis habitacional.

Así, pese a los esfuerzos realizados y a que las construcciones para el periodo 1965-1966 superaron el número total de construcciones que se hicieron durante la administración de Alessandri (1958-1964)⁵⁸, no fue suficiente.

⁵² Partido Demócrata Cristiano, *Un programa y un gobierno*, 110.

⁵³ Garcés, *Tomando su sitio*, 294.

⁵⁴ Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Operación Sitio 1965-1966* (Santiago: Oficina de Relaciones Públicas, Corporación de la Vivienda, 1966), 2.

⁵⁵ Garcés, *Tomando su sitio*, 301.

⁵⁶ Partido Demócrata Cristiano, *Cómo avanza la Revolución en Libertad: un programa que se cumple y no se transa* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1967), 4.

⁵⁷ Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Operación Sitio 1965-1966*, 5.

⁵⁸ Partido Demócrata Cristiano, *Un programa y un gobierno*, 111.

Además, en 1967 los niveles de inflación y la caída del precio del cobre hacían insostenible el cumplimiento del programa de gobierno durante los años restantes. Lo que llevó a la “radicalización de las demandas sociales y a una mayor polarización política”⁵⁹, además de forzar a la Democracia Cristiana a alinearse con los sectores conservadores en busca de capitales que les permitieran continuar con su proyecto.

Sobre los problemas que la administración de Frei debió enfrentar durante la segunda mitad de su gobierno, Mendizábal señala que “aunque la estructura del sistema no se había modificado y los mismos problemas que habían enfrentado administraciones anteriores reventaron en violentos conflictos en los tres años de gobierno que siguieron, la magnitud de las reformas y los esfuerzos por crear una base social organizada contribuyeron a elevar las perspectivas de transformación estructural de sectores populares y medios. La Democracia Cristiana había apostado a un doble juego de equilibrista, obligada a sortear las oposiciones de izquierda y derecha, al mismo tiempo que debía esquivar el sinuoso camino trazado por los movimientos sociales, ahora más fuertes y organizados”⁶⁰. Aquello, como vimos, llevó a que se produjera un nuevo y más fuerte ciclo de tomas de terrenos y movilizaciones, que no cesarán durante todo el gobierno de la Unidad Popular.

La Unidad Popular (1970-1973)

En 1970 la polarización política era total. El contexto internacional, sumado a la agitación que se vivía internamente, hacían de la inestabilidad política, económica y social una constante. La Democracia Cristiana no había logrado cumplir con su programa y gran parte de la población de Santiago aún vivía en condiciones miserables. Esto hizo que muchos, sobre todo en los sectores populares, se voltearan hacia la izquierda, en busca de posibilidades que no se habían alcanzado con el gobierno saliente.

En el plano habitacional, la Operación Sitio no había sido lo suficientemente extensa, por lo que en 1967, cuando las movilizaciones se reactivan con más fuerza, una de las exigencias fue que la Operación se continuara realizando. Además, el programa de Promoción Popular había reforzado la organización entre pobladoras y la existencia de un Ministerio de Vivienda significaba nuevas oportunidades políticas para ellas. Especialmente durante la administración de Allende, cuando se reformula su funcionamiento y se crea, entre otras, la Oficina de Pobladores, donde sus inquietudes y problemáticas podían ser atendidas de forma directa.

De esta forma, con un movimiento bien articulado, en 1970 las pobladoras ya tenían un importante peso político y sus inquietudes podían ser materializadas y visibilizadas con facilidad a través de las distintas organizaciones y medios gubernamentales. Llegando, en ocasiones, a presentar de forma directa sus demandas y problemas en los niveles más altos del Parlamento y el Gobierno nacional⁶¹ para la solución inmediata de los problemas graves que aquejaban a la población.

⁵⁹ Mendizábal, «El impacto del programa de Promoción Popular en la radicalización y politización de la demanda por la vivienda (1964-1973)», 163.

⁶⁰ Ibid, 164.

⁶¹ Armando de Ramón, «La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970», *Revista de Estudios Urbanos Regionales* XVI, no. 50 (1990): 6.

Pero, no obstante la visión integradora del gobierno sobre las pobladoras, las tomas de terrenos inevitablemente significaban un problema. Al encontrarse por fuera de todo marco legal establecido, su ejecución sobrepasaba las planificaciones existentes para el crecimiento urbano, dejando obsoletos los planes reguladores de los municipios afectados⁶².

Sumado a ello, durante el mandato de Salvador Allende las tensiones –tanto dentro del Estado como en la sociedad civil– que ya existían previamente, se vieron exacerbadas. Sobre esto, Garcés señala que el proyecto político de la UP habría sido “desbordado” en ambos sentidos –social y político–, dada la crisis del Estado y la mayor autonomía que presentaban los diferentes movimientos sociales⁶³ que, cabe recordar, no se estaban dando sólo en el ámbito poblacional, sino también dentro de las fábricas y en el plano rural.

El autor señala, además, que el triunfo de la UP habría significado una “nueva etapa”, mucho más favorable para las pobladoras⁶⁴, ya que a partir de ese momento se comenzó a considerar la vivienda como un derecho irrenunciable y una obligación del Estado proporcionarlas al pueblo. Además, las viviendas no podían ser objeto de lucro⁶⁵, ni se debía pretender recuperar el costo total que significaba para el Estado la construcción de las mismas.

Bajo esta perspectiva, el gobierno se plantea un gran desafío para enfrentar el déficit –estimado por la CORVI en casi 600 mil viviendas–, a través de planificaciones anuales. Las que, si bien fueron ambiciosas y, en términos generales, eficientes, no alcanzaron a suplir la enorme demanda existente.

El problema de la vivienda y el lugar de las pobladoras desde la óptica del Gobierno Popular

El déficit de vivienda se posicionó desde la campaña presidencial como uno de los principales problemas a resolver. Para la coalición, la existencia de viviendas de lujo, mientras parte importante de la población vivía en condiciones insalubres y, al mismo tiempo, otros no tenían siquiera un sitio, era una forma de violencia. Por ello, entre las *Tareas Sociales* de su Programa de gobierno, se señala que

Se destinarán fondos suficientes a fin de llevar a cabo un amplio plan de edificación de viviendas. Se desarrollará la industrialización de la construcción controlando sus precios, limitando el monto de las utilidades de las empresas privadas o mixtas que operan en este rubro. En situaciones de emergencia se asignarán terrenos a las familias que los necesiten, facilitándoles ayuda técnica y material para edificar sus viviendas.

El Gobierno Popular tendrá como objetivo de su política habitacional que cada familia llegue a ser propietaria de una casa habitación[...].

Llevar adelante la remodelación de ciudades y barrios, con el criterio de impedir el lanzamiento de los grupos modestos a la periferia, garantizando los intereses del

⁶² De Ramón, «La población informal», 5.

⁶³ Mario Garcés, «Las luchas urbanas en Chile en el último tercio del siglo XX», *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, n.º. 1 (2013): 76.

⁶⁴ Mario Garcés, «Los pobladores durante la Unidad Popular: movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones», *Tiempo Histórico*, n.º 3 (2011): 42.

⁶⁵ MINVU 1971, 3. En Haramoto, «Políticas de vivienda social: experiencia chilena de las tres últimas décadas», 101.

habitante del sector remodelado, como del pequeño empresario que allí labore, asegurando a los ocupantes su ubicación futura.⁶⁶

De este modo, los objetivos habitacionales no se enfocaban únicamente en alcanzar un determinado número de construcciones anuales, sino que estaban íntimamente relacionados con toda la política económica que buscaba llevar a cabo el gobierno, controlando precios, fomentando la industrialización del sector y generando empleos en el rubro de la construcción donde, en aquella época, la cesantía era una constante. Pero, lo más importante, es que el Programa también buscaba evitar la segregación dentro de la ciudad, remodelando barrios e integrando tanto a habitantes como a empresarios. Evitando su expulsión a la periferia.

Por todo ello, el gobierno le da un nuevo enfoque a la solución del problema habitacional. En ese sentido, para la UP la autoconstrucción –que fue muy impulsada en el gobierno anterior– significaba una discriminación, en tanto no todos los pobladores tenían el mismo poder adquisitivo para construir casas *dignas*, además de que las construcciones de este tipo eran de menor calidad y mayor costo que las realizadas por empresas especializadas. Además, por este medio los trabajadores resultaban doblemente explotados al tener que ocuparse de sus trabajos y luego de sus casas. Además, la UP señalaba que con el fomento a la autoconstrucción no se solucionaba el problema de la cesantía, al no generar nuevas fuentes de trabajo⁶⁷.

Con estos criterios en mente, para enfrentar el déficit habitacional el gobierno de Allende empleó planes anuales durante los tres años que duró su mandato, los que consideraban las experiencias –buenas y malas– anteriores para adaptar los planes futuros y hacerlos más realistas.

Pero estos no se pueden entender sin considerar globalmente la ideología de los partidos gobernantes y, en base a ello, el lugar que ocupaban las pobladoras para el gobierno.

En ese sentido, la Consejería Nacional de Desarrollo Social emitió un boletín en 1972, en el cual se esclarecían los objetivos del organismo respecto a este grupo. En él, se indica que se deben recoger los intereses de los trabajadores y “sistematizarlos en términos de sus intereses de clase”. Además, determina que “sin el apoyo ni la participación consciente del trabajador, ni aun el más perfecto de los programas puede ser **movilizador**. [Por ello] Debemos entregar la iniciativa a los que sufren en carne propia la explotación del sistema, porque son ellos agentes movilizados”⁶⁸.

Siendo este el enfoque de la administración, es posible comprender por qué era tan importante la existencia de, por ejemplo, una oficina del poblador y la reestructuración del MINVU. Para el gobierno, era preciso dejar la burocracia de lado y que, así, las necesidades de los “grupos modestos” fueran atendidas de forma directa, siendo incorporados al “proceso

⁶⁶ Unidad Popular, *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende* (Santiago: [editor no identificado], 1969), 27.

⁶⁷ MINVU, “Política habitacional del Gobierno Popular Programa 72” (Santiago: Editorial Universitaria, 1972). En Haramoto, «Políticas de vivienda social: experiencia chilena de las tres últimas décadas», 102.

⁶⁸ Consejería Nacional de Desarrollo Social, *Consejería Nacional de Desarrollo Social* (Santiago: Quimantú, 1972), 4-5. El destacado es original del documento.

de toma de decisiones fundamentales a nivel de Gobierno”⁶⁹, puesto que era visto como un derecho de la clase trabajadora.

En lo relativo a la vivienda, el documento emitido por la Consejería Nacional de Desarrollo Social señala tres requerimientos en torno a las pobladoras; movilizarlas, impulsar la formación de comités e incorporarlas a las tareas referentes a la vivienda. Para ello, se plantean dos vías de acción. La primera corresponde a la “reorientación de los recursos del Estado hacia la producción masiva de viviendas”, mientras que la segunda es orientar la movilización popular para “producir el cambio de la propiedad privada de los medios de producción de viviendas hacia el área de propiedad social”⁷⁰.

Esta política habitacional es radicalmente contraria a las medidas que se tomaron durante la dictadura. Especialmente a partir de 1979, con la liberalización del mercado del suelo.

Organizaciones de pobladoras

Durante el proceso de la toma y posterior a esta, muchas veces las pobladoras no se encontraban solas, ya que partidos políticos y movimientos se vieron involucrados.

Dentro de las organizaciones que se dieron entre pobladoras, las más importantes –por el alcance que tuvieron– fueron los Comité de Sin Casa, que “podían surgir en los barrios, pero que en la medida que se multiplicaban, generaban coordinaciones comunales. Estas redes organizativas, en muchos casos, estimuladas por los partidos políticos, fueron reforzadas y se hicieron más densas a partir de mediados de siglo”⁷¹, cuando otros tipos de organizaciones, como la Iglesia Católica, fomentaron la creación de cooperativas, que luego fueron aún más fortalecidas en la década del 60’ con la Promoción Popular y la promulgación de la Ley de Juntas de Vecinos (1968), que las respaldaba y fomentaba legalmente.

Así, dentro y fuera de los campamentos, se fue generando poco a poco un clima político en el que las pobladoras tenían una relevancia que iba en aumento. Y no sólo eso, puesto que ellas mismas se fueron politizando, hecho inexistente en la primera mitad del siglo XX más allá de las luchas de agrupaciones obreras. Esto se debió a la ideología del gobierno, según la cual se les otorgaría a las organizaciones las herramientas y mecanismos para que pudieran fiscalizar e intervenir de forma efectiva en los organismos del Estado, como una forma de garantía del ejercicio de sus derechos democráticos⁷².

Así, la politización del sector se puede entender a través de sucesos como el primer Congreso de Comité de sin Casa, en abril de 1970. En él, se acordó una lucha reivindicativa en el terreno de la lucha política y se estableció como lema “Casa o Muerte” y “De la toma del sitio a la toma del poder”, cambiando radicalmente la que hasta ese momento había sido la línea del movimiento de pobladores⁷³.

Finalmente, es importante considerar que, si bien las tomas y campamentos tendían a ubicarse en zonas periféricas, a veces lo hacían en zonas que, hoy en día, tienen alto valor inmobiliario. Pese a ello, el gobierno de la UP, así como el de la DC, no tenían considerado dentro de sus políticas la erradicación de estos grupos, sino –al contrario– poder radicarlos

⁶⁹ Consejería Nacional de Desarrollo Social, *Consejería Nacional de Desarrollo Social*, 2.

⁷⁰ Consejería, 9.

⁷¹ Garcés, «Los pobladores durante la Unidad Popular», 45.

⁷² Unidad Popular, *Programa básico de Gobierno*, 13.

⁷³ De Ramón, «La población informal», 15.

dentro de la ciudad, con puestos de trabajo y servicios cercanos a su lugar de residencia. Planificando a veces sobre la marcha, aún cuando las nuevas tomas significaran un cambio en los planes iniciales. Por ello, como señala Ignacio Santa María, las tomas de terrenos tendieron a acabar con la segregación espacial urbana⁷⁴, aunque esta conformación de la ciudad cambia completamente con la dictadura, cuando una de las principales políticas públicas en relación a la vivienda fue la erradicación de pobladoras a espacios alejados de la ciudad, dando forma definitiva a los «barrios pobres» y «barrios ricos», que perduran en la actualidad.

De todos modos, como conclusión al gobierno de la Unidad Popular, se puede señalar que su política habitacional fue exitosa, ya que “consiguió entregar, durante todo el tiempo de su mandato, un promedio de 52.132 viviendas sociales por año. Aunque esta cifra estaba por debajo de las necesidades reales del país, hay que recordar que el promedio de viviendas al año conseguido por el gobierno de Alessandri fue de 30.465, el del gobierno de Frei subió a 39.859 y que el promedio anual del gobierno militar entre 1974 y 1982 alcanzó sólo a 29.879”⁷⁵.

Dictadura (1973-1985)

Desde el golpe de Estado en 1973, y durante toda la dictadura, la visión que se tenía desde los agentes oficiales del Estado sobre las pobladoras, su lugar en la política y cómo se debía resolver el problema habitacional, cambió drásticamente. Y aunque estos actores sociales no desaparecieron de un momento a otro, la nueva organización que se le dió a la ciudad, de cierta forma, si los hizo desaparecer.

Esto se debe a que el gobierno militar, contrario al proyecto económico de la Unidad Popular, tenía como objetivo principal la profundización del modelo capitalista. De modo que se privatizaron empresas y se liberalizó la economía, bajo la premisa de que el Estado no debía intervenir –o debía intervenir lo menos posible– a excepción de que los privados no tuvieran interés en el sector, fuera cual fuera. Por ello es que se le da un nuevo enfoque a la vivienda social, que ya no sería más un “regalo” del Estado, sino que se debía llegar a ella por medio del esfuerzo y el ahorro, independientemente del poder adquisitivo del grupo familiar, y su obtención era una tarea compartida por la familia y el Estado. Además, el problema habitacional comienza a ser visto “como un problema 'privado' que debe ser resuelto de forma 'individual’”⁷⁶. Por ello, y con la idea de descentralizar sus funciones, a finales de 1975 se reforma el MINVU, fusionándose las diferentes corporaciones en una sola entidad; el SERVIU. Dejándose de lado, al mismo tiempo, la idea de que las pobladoras debían ser incluidas dentro en los procesos habitacionales.

⁷⁴ Ignacio Santa María, «Las tres vías en la historia del campamento chileno» (Santiago: Universidad Católica de Chile, Depto. de Urbanismo y Vivienda, 1973), 20. En De Ramón, «La población informal», 16.

⁷⁵ De Ramón, *Santiago de Chile*, 252.

⁷⁶ Teresa Valdés, «El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular», *FLACSO*, n°. 195 (1983): 46.

Mientras el Estado, por su parte, comienza a cumplir un rol subsidiario, “con decisiones subordinadas a los lineamientos de estabilidad macroeconómica del sistema financiero general de la nación”⁷⁷.

En el ámbito político, el primer objetivo de la Junta Militar desde el momento de la toma del poder fue eliminar el “cáncer marxista” que invadía la sociedad chilena, de modo que las organizaciones sociales no eran bien vistas y, más aún, se buscaba eliminarlas. Por ello, las poblaciones son duramente reprimidas, al ser uno de los focos en que se daban organizaciones asociadas principalmente a partidos de izquierda. Teresa Valdés señala que posterior al golpe de Estado, y debido a la gran represión y persecución en su contra, el movimiento de pobladoras fue desarticulado, sumado a que durante toda la dictadura militar, y de forma contraria a lo que se había dado anteriormente, no existió ningún tipo de negociación entre las organizaciones de pobladoras y las autoridades sobre las políticas habitacionales⁷⁸.

La nueva ideología

Con el cambio de ideología gobernante, también se produjo un cambio en la percepción del lugar que debían ocupar las pobladoras en la sociedad y, particularmente, en la política. Por ello, las organizaciones sociales, e incluso el Estado, dejan de ser importantes al momento de tomar decisiones, ya que ahora lo que importa es la acción de privados, a quienes el Estado subsidia. Por ello, “el mercado asigna los recursos según la rentabilidad de las actividades y el Estado sólo actúa en casos de emergencia donde el sector privado no tiene interés”, lo que resultó en “una fuerte reducción en la inversión en vivienda y urbanismo”⁷⁹, la que buscaba permitir la inserción paulatina del sector vivienda en el sistema global de libre mercado, siendo el impulso al sector privado lo central. Esto se ve reflejado en el gasto fiscal en vivienda (en millones de dólares) que en 1970 fue de aproximadamente 108 millones, en 1973 llegó a los 237 (su punto más alto), en 1974 se redujo a 180 y para 1978 alcanzaba sólo los 70 millones⁸⁰.

En 1979, los postulados de libre mercado se materializaron en la formulación de la Política Nacional de Desarrollo Urbano, con la cual se liberalizó el mercado del suelo. Según el discurso oficial, estas medidas estaban destinadas a reducir el precio del suelo, lo que beneficiaría tanto a compradores como al Estado en la construcción de viviendas sociales. Sin embargo, se produjo lo contrario; la mayor disponibilidad de suelo hizo que estos aumentaran de valor por los procesos especulativos⁸¹. Como consecuencia de esta Política, a partir de 1979 se llevó a cabo la erradicación de campamentos en toda la ciudad, pero con mayor intensidad en zonas de alto valor inmobiliario, generando un importante nivel de segregación social, “el cual se vió potenciado por la Política de Desarrollo Urbano de esos años, que

⁷⁷ Rodrigo Hidalgo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago: RIL editores - Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, 2019), 377.

⁷⁸ Valdés, «El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular», 53-56.

⁷⁹ Valdés, «El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular», 46-47.

⁸⁰ Vicaría de la Pastoral Obrera 1979. En Valdés, «El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular», 49.

⁸¹ Rodrigo Hidalgo, «La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales». En *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?*, ed. por Carlos De Mattos, et al. (Santiago: Ediciones SUR - Libros EURE, 2004), 226-227.

determinó que la periferia fuera la única alternativa de localización de los conjuntos de vivienda social⁸². Así, entre 1979 y 1985 las erradicaciones y radicaciones desplazaron a casi 30 mil familias. Siendo, además, este el proceso que llevará a la ciudad a tomar su forma actual.

Erradicaciones de campamentos

Según estimaciones de Boris Cofré, a mediados de 1973 había 117 mil familias que habitaban en campamentos dentro del Gran Santiago, los cuales se habían originado a partir de 1930, pero sobre todo entre 1964 y 1973. De todos ellos, 86 mil habrían realizado la toma de su sitio entre 1970 y 1973, es decir, cerca del 80% del total. Además, en esa misma fecha, el total de pobladoras equivalía casi a un 25% de la población urbana de la ciudad⁸³.

A partir de 1979, en tanto, los desplazamientos asociados a migraciones campo-ciudad son reemplazados por movimientos dentro de la ciudad debidos al Programa de Erradicación de Campamentos. Estos desplazamientos implicaron que en las comunas receptoras, que no estaban bien adaptadas para recibir tal cantidad de habitantes, aumentaran los niveles de pobreza, hacinamiento y densidad demográfica. Además, al ser sectores alejados del resto de la ciudad, significó un deterioro en la calidad de vida de los nuevos habitantes, para quienes aumentaron los tiempos de desplazamiento hacia sus fuentes de trabajo, sumado a la ausencia de servicios básicos cercanos y equipamiento –en educación, transporte, salud, etc.–. Pero, además, los movimientos de población significaron “la quiebra de las organizaciones de base formadas por los pobladores, lo que facilitó un mejor control policial sobre los sectores populares”⁸⁴.

En el otro extremo, las comunas dadoras se vieron enormemente beneficiadas, ya que los terrenos abandonados por los campamentos fueron rápidamente valorizados y la pobreza dejó de formar parte de su entorno cotidiano, homogeneizando socialmente las comunas de ambas partes⁸⁵, reduciendo drásticamente problemas como la delincuencia en las comunas dadoras. Además, “en los terrenos que ocupaban los campamentos se llevaron a cabo, en algunas oportunidades, importantes proyectos inmobiliarios que contribuyeron a aumentar las arcas de las municipalidades y de los agentes privados beneficiados por esos procesos”⁸⁶.

Sin embargo, la política habitacional que liberalizó el mercado del suelo tuvo pronto un problema que no pudieron prever; la ciudad, sobre todo en las comunas dadoras de población, comenzó a extenderse horizontalmente de forma indiscriminada, proceso que anteriormente se había visto frenado por la presencia de campamentos en sus márgenes. Por lo que se comienza a hacer uso de terrenos agrícolas para la construcción de viviendas, expandiendo los límites urbanos. Error que será corregido recién en 1985, cuando el MINVU reconoce que el suelo es un recurso “económicamente escaso, debido a su naturaleza de bien útil no producido, cuya oferta es inelástica”⁸⁷, siendo preferible la densificación de la ciudad a su extensión horizontal, marcando así el futuro crecimiento de la ciudad.

⁸² Ibid, 227.

⁸³ Boris Cofré, «El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973», 118-119.

⁸⁴ De Ramón, *Santiago de Chile*, 254.

⁸⁵ Ibid, 255.

⁸⁶ Hidalgo, «La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX», 230.

⁸⁷ MINVU 1985. En Hidalgo, «La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX», 230.

De Barrancas a Cerro Navia

La antigua comuna de Barrancas (hoy dividida entre Pudahuel, Cerro Navia y Lo Prado) durante todo el proceso revisado fue una constante receptora de nuevos habitantes.

Armando de Ramón señala que esta comuna fue, junto con Quinta Normal, uno de los grandes núcleos expansivos del occidente de Santiago, concentrando el mayor crecimiento entre las décadas de 1940 y 1970 por acción de las clases media y baja simultáneamente⁸⁸, lo que se explicaría por el crecimiento en la conectividad urbana y la consecuente facilidad de movimiento que tenían sus habitantes.

Por otra parte, como mencioné anteriormente, el crecimiento de la periferia urbana entre la década del 50' y el 70', se explica por la acción de los municipios, que permitían la venta de terrenos y loteos con facilidad, permitiendo a su vez la formación de poblaciones. De este modo, la zona de Barrancas que hoy corresponde a Cerro Navia, y donde se ubica la antigua población Violeta Parra, “se ha configurado como un receptáculo urbano de vivienda popular, en primera instancia como un núcleo urbano alejado del Santiago consolidado, más tarde como una zona agrícola y periférica urbanizable de la ciudad en donde se emplazan conjuntos habitacionales tanto por operaciones de Estado como apropiaciones por parte de los pobladores sin hogar”⁸⁹. Así también lo señala Garcés, quien menciona que para el periodo 1970-1973, en la comuna de Las Barrancas se habrían iniciado 50 obras de construcción, de las cuales 34 correspondían a nuevas poblaciones, encabezando así la lista de construcciones en Santiago para la fecha indicada. Lo que se debía a las movilizaciones ahí ocurridas, que daban paso tanto a Operaciones Sitio como a tomas de terrenos y la sucesiva formación de campamentos, que a su vez era seguido –en muchos casos– por la construcción de la población definitiva⁹⁰ en la cual se radicaba a las pobladoras.

Fabián Hevia (2018) distingue seis periodos, ocurridos desde 1930 como Barrancas, hasta 1997 como Cerro Navia, en los que la comuna se habría expandido desde su límite oriental con Quinta Normal hacia el oeste. Estos periodos expansivos se encuentran ligados en todo momento a viviendas sociales, con una población asociada a la marginalidad y el deterioro, incluso en la actualidad. De ellos, tres son de relevancia para este estudio. El primero, ocurrido entre 1950 y 1965, con un crecimiento asociado principalmente a Operaciones Sitio. Luego, entre 1966 y 1976, cuando es ocupada la mayor parte del territorio comunal actual, se encuentra igualmente asociado a Operaciones Sitio, sumado a tomas de terrenos. Finalmente, entre 1977 y 1989, se construyen conjuntos de viviendas sociales para pobladoras erradicadas del cono oriental⁹¹, y que habrían sido ubicadas en la zona más occidental de la comuna, que al mismo tiempo es la zona peor conectada con el resto de la ciudad.

Es en ese contexto nacional y comunal que ocurre la formación y el desarrollo de la población Violeta Parra, la cual sin duda se verá afectada por los acontecimientos revisados.

⁸⁸ De Ramón, *Santiago de Chile*, 202-203.

⁸⁹ Fabián Hevia, «Regeneración urbana en el pericentro de Santiago: conjunto habitacional para la integración social en Cerro Navia» (Memoria proyecto de título, Universidad de Chile, 2018), 30.

⁹⁰ Garcés, «Los pobladores durante la Unidad Popular», 52-53.

⁹¹ Hevia, «Regeneración urbana en el pericentro de Santiago», 30.

Campamento Violeta Parra

La toma

Hoy en día Cerro Navia colinda por el sur con Pudahuel y Lo Prado, al este con Quinta Normal, al norte el río Mapocho y, más allá de este, se encuentra Renca.

La toma, por su parte, se realizó cerca del límite comunal en el noroeste, pasando la Avenida San Pablo. Y aunque hoy se puede ir y venir con facilidad gracias a la conectividad del transporte público, en ese entonces no era así. Los terrenos tomados correspondían a tierras de uso agrícola, alejadas del resto de la ciudad, aún cuando se encontraban “cercanas” a Quinta Normal (que en ese entonces correspondía al límite urbano de Santiago), de modo que no contaban con ningún tipo de urbanización, agua potable o sistemas para eliminar desechos más allá de los pozos negros.

La señora Sonia Zurita lo recuerda así: “nosotros veníamos a pololear con mi marido para acá. Acá eran chacras y cosas así po'. Había un tranque allá donde ahora está el gimnasio, parece que era lo que alimentaba las chacras. Si cuando estábamos en el campamento nosotros, mi ruquita [su casa], un día mi marido me dice "Sonia, sabí' que hay pasto debajo de la cama". Y me asomo yo, me agacho a ver, eran betarragas. Porque antes acá era una chacra y brotaron, estaban saliendo acá betarragas, debajo de la cama, imagínese”⁹².

Y, pese a que el avance en la conectividad de la ciudad presentaba grandes progresos en esa época, aún así no era nada fácil viviendo en antiguos potreros, más aún cuando los puestos de trabajo quedaban tan alejados, como le sucedía a don Vicente Ortiz: “el tema del transporte era terrible, porque para llegar a donde estaban las micros teníamos que ir poco menos que con botas de nylon. Si no, llegábamos embarrados hasta el cuello[...]. Entonces, nosotros teníamos que salir acá a Huelén[...], desde ahí salían las micros. Y después llegaban por La Estrella con San Pablo. Así que había que hacerlo donde quedara más cerca, porque para la pega mía yo tenía que saber llegar a Matucana. Y ahí tomaba en la diagonal. Y esa me dejaba en Pedro de Valdivia con los Plátanos”⁹³.

En ese contexto, en la más lejana periferia y sin que sus habitantes tuvieran la posibilidad de acceder a la totalidad de servicios que ofrece una ciudad, es que nace la población Violeta Parra. De forma similar al resto de poblaciones en Cerro Navia, luego de una toma de terrenos ocurrida el día 9 de febrero de 1969.

Colindante con Herminda de La Victoria, Violeta Parra habría sido importante ya que, según se recuerda a través de testimonios, habría participado un gran número de familias organizadas en Comités de Sin Casa, aunque posterior a ello se habrían generado disputas entre los comités involucrados.

Tan cercanas estaban Herminda de Violeta que durante la toma de 1969, las pobladoras de Herminda, que ya estaban consolidadas en el lugar, ayudaron a sus nuevas compañeras y vecinas. La señora Ana relata la sorpresa que eso significó para ella: “[...] lo que más me impactó [al momento de la toma], fue que de las poblaciones La Victoria (se refiere a Herminda de La Victoria), nos llevaron sal y limón y nos daban mucho aliento para que

⁹² Sonia Zurita, entrevista por Fernanda Plaza, 5 de octubre de 2022.

⁹³ Testimonio de Vicente Ortiz. En Cristina Quezada, *Cerro Navia, relatos de una historia* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014), 56.

nosotros defendiéramos lo que nos correspondía, porque hacía tiempo que estábamos inscritos en el comité. Entonces siempre había problemas, de que nos decían una fecha y se postergaba, hasta que llegó ese día”⁹⁴.

Así, tal como menciona la señora Ana, de manera similar a lo ocurrido en la toma de La Victoria, el origen de Violeta Parra estaría dado por el incumplimiento en la entrega de sitios, que ya estaban asignados a un grupo de familias pobladoras, por la Corporación de Servicios Habitacionales como parte de las gestiones realizadas por la Operación Sitio. Sumado a ello, se acercaban las elecciones presidenciales de 1970, aumentando la incertidumbre de las –supuestas– futuras beneficiarias, quienes sentían no tener garantías sobre el mantenimiento de los acuerdos entre comités y organismos del Ministerio de Vivienda posterior al cambio de mando.

En ese sentido, Domingo Blanco señala: “nos prometieron que nos erradicarían el 15 de diciembre hacia estos terrenos que nos pertenecen; pero hasta la fecha la CORVI no ha hecho sino tramitarnos. Hemos entregado a la CORHABIT más de 340 millones de pesos para que nos erradiquen hacia estos sitios que son nuestros, pero todo marcha con enorme lentitud. Exigimos que nos entreguen los terrenos antes de la elección del domingo 2 de marzo, porque, ¿quién nos garantiza que después de la elección nos los entreguen?”⁹⁵.

Sobre el número de participantes de la toma, Juan Araya, quien fuera un querido y recordado dirigente del Partido Comunista y que se encargó de formar diversos Comités de Sin Casa, menciona que estas habrían sido unas cinco mil personas. Aunque siempre se debe tener en cuenta que estas cifras son difíciles de precisar ya que, por una parte, había tres comités participando de la toma (los cuales contabilizan a sus integrantes de forma individual) pero, además, cuando se entregan cifras desde agentes oficiales del Estado muchas veces son menores que las estimaciones realizadas por entidades “informales” (como los comités), ya sea por razones políticas (como reducir públicamente la importancia del problema) o de otro orden. De todos modos, fue una toma sorpresivamente numerosa que, al igual que pasó con La Victoria o con Herminda de La Victoria, llamó la atención de la ciudad y del Estado por el nivel de organización que las familias participantes de los comités podían alcanzar.

El día de la toma es recordado por don Juan como una jornada violenta. Recuerda el apoyo de “los compañeros” Volodia Teitelboim y Gladys Marín (el primero Senador, la segunda diputada, ambos del PC). Araya recuerda que “la toma comenzó a las siete de la tarde del 7 de febrero de 1968. Hubo fuerte lucha con las fuerzas represivas que mandaba el comandante Jaque del Grupo Móvil. Dispararon contra los pobladores, nos lanzaron bombas lacrimógenas, hubo muchos heridos y lesionados, así como mucha gente afectada por los gases. Pero no nos ganaron, no pudieron sacarnos del terreno. También nosotros atacamos, les destruimos muchos vehículos a las fuerzas represivas. Ahora "Violeta Parra" es una linda población de la comuna de Barrancas”⁹⁶. Aunque esta versión, sin duda, se contrapone con la reconstitución de los hechos en el diario Las Noticias de Última Hora, donde se señala que habría sido durante la madrugada del 9 de febrero de 1969 cuando “a eso de las 3.15 de la

⁹⁴ Mario Garcés, “Historia y Memoria en Violeta Parra II”. Inédito. Informe de trabajo elaborado para el Programa de Desarrollo Local Impulsa (Santiago, 1998). En Garcés, *Tomando su sitio*, 368.

⁹⁵ “La ‘CORVI’ tramita hace un año a los sin casa”. Las Noticias de la Última Hora, 9 de febrero de 1969, 16. En Garcés, *Tomando su sitio*, 366.

⁹⁶ Cecilia Urrutia, *Historia de las poblaciones callampas* (Santiago: Quimantú, 1972), 70.

madrugada y por espacio de unas cuatro horas se desató una batalla campal entre las fuerzas del Grupo Móvil de Carabineros y pobladores sin casa de la Comuna de Barrancas⁹⁷.

En relación a esta discordancia de fechas y horario es necesario recordar tanto a Todorov como a Portelli, ya que lo que nos importa en este caso no es si el día de la toma fue el día 7 o 9, o incluso si fue en 1968 o 1969, ya que esos datos los podemos comprobar a través de los periódicos de la época, que nos dan la fecha precisa (9 de febrero de 1969). Lo que importa, en realidad, es que la toma es recordada por sus participantes y simpatizantes como un episodio violento, en el que habitantes pobres de la ciudad, que no tenían más alternativas que la toma, debieron enfrentarse a las fuerzas policiales enviadas por Eduardo Frei.

Otra participante de estos hechos fue Luisa Riveros, pobladora conocida por haberse pronunciado en contra de la dictadura, junto a Mario Mejías, en nombre de los pobladores, durante la visita del Papa Juan Pablo II al país en abril de 1987.

La señora Luisa, quien dice haber sido “organizada” desde su llegada al barrio, al preguntarle si el terreno de su casa actual es el mismo que se habían tomado en Violeta Parra cuenta su experiencia en la toma: “tuvimos mucha represión. Estaba el Frei papá, ese viejo tiró bombas lacrimógenas... Y estaba la Gladys Marín, la Laura Allende, don Juan Araya, un dirigente comunista, de los buenos... Yo tenía ocho meses ya, estaba lista para tener a mi hijo, y corría p'allá arrancando y corría p'acá tirando piedras. Y me paró la Gladys Marín: "¿Pero usted cómo anda aquí, corriendo?!". "Sí, pues, tengo que defender mi sitio". Y me dijo "no, usted no puede aquí, ¿cuánto tiempo tiene?". "Ocho meses, así que sí puedo, si a los nueve meses se tienen las guaguas"⁹⁸.

Al momento de la toma, sin nada de urbanización en el sector, la vida para sus habitantes no era nada fácil. Sobre las dificultades para acceder al agua, la señora Loreto menciona que “había que ir a buscarla bien lejos, ahí en un grifo, me dejaban en las noches dos tambores de agua. Aquí todos los niños jugaban en la calle, había baños de cajón, esos que se hacían antes, pozos negros. Eso sí, no había que llevar a los niños a esa parte. Ellos tenían su propio baño, se llamaba "recipiente" y esos se iban a limpiar a los pozos negros⁹⁹. Pero esta no era la única dificultad que las pobladoras tenían que sortear, ya que la toma era sólo el principio del camino para acceder a la casa propia. Por eso, luego de la toma, tenían que comenzar los procesos de autoconstrucción, a la espera de la casa definitiva, o bien, una mediagua, que usualmente era la opción preferida por su accesibilidad. Ya que, al nacer de una Operación Sitio, lo que se entregó a las pobladoras fue –consecuentemente– el sitio en el que cada familia podía iniciar las obras.

Y, pese a que en general los trabajos de construcción se asocian a hombres, las mujeres no quedaban exentas de participar. La señora Loreto es un ejemplo de ello: “la casa la construimos entre los dos [ella y su marido]. Yo trabajé afuera para que él construyera. Pero lo hacíamos los dos y nos matábamos, hasta las dos de la noche y más, terminando los pilares. Aunque yo me aburrí cuando se me vació un tarro de cemento en la cabeza. Muchas

⁹⁷ “Violento desalojo de pobladores en Barrancas”. Las Noticias de Última Hora, 9 de febrero de 1969, 16. En Garcés, *Tomando su sitio*, 367.

⁹⁸ Axel Pickett y Claudio Ramírez, *Luisa Toledo, Luisa Riveros. Dos vidas, una lucha* (Santiago: Cinco Ases, 2015), 41.

⁹⁹ Testimonio de Loreto Marín. En Quezada, *Cerro Navia, relatos de una historia*, 95.

personas una vez que tenían su casa lista la vendían y compraban algo más arriba, algo mejor. Pero nosotros no, nos quedamos aquí porque nos costó”¹⁰⁰.

Don Vicente Ortiz, en tanto, describe su propio proceso de autoconstrucción:

nosotros teníamos que comprar la tablita para hacer las puertas, la tablita para cerrar. Todo era con tablita en aquella época[...]. En la construcción de la casa trabajábamos por turno. Se dormía poco y avanzábamos lo que se podía en la casa, porque hay veces que uno tenía plata y compraba materiales. Ahí –fuera carpintero o no lo fuera– había que clavar clavos, había que parar la casa. Después que tuve un par de murallas de madera en el sitio, me metí en una casa prefabricada. Me ayudó el sindicato de mi empresa para que me hicieran un préstamo y yo compré una casita prefabricada. Después de esa casita seguí juntando platita y empecé a agrandarla un poquito.¹⁰¹

Sobre la urbanización, menciona que fue la CORVI la que trazó las calles, aunque no recuerda si fue esa entidad la misma que instaló, tiempo después, los grifos en las calles. Lo que resultaba un gran avance, ya que antes el agua era traída por camiones cisterna. Esta acción, de ir a buscar agua a los camiones, es descrita por Vicente como “denigrante” por un lado, aunque entretenida por el otro, al tener que correr detrás del camión para alcanzar el agua¹⁰².

Influencias políticas

Otro aspecto importante dentro de la vida en la población era, por una parte, las influencias políticas existentes, especialmente de parte de la izquierda y, por otra, la organización social. En el proceso de la toma habrían participado tres Comités de Sin casa, asociados a diferentes partidos políticos. A saber, el Partido Comunista, el Partido Socialista y la Democracia Cristiana. Lo que ejemplifica de forma muy clara lo que Garcés llama la “politización” de las pobladoras, dado el activo rol que tenían los partidos políticos en el proceso.

Estos Comités habrían sido el Teniente Merino (asociado al Partido Socialista), que fue protagonista de los primeros enfrentamientos con carabineros. Olimpia Velázquez, dirigente del comité, menciona haber tenido “la felicidad” de trabajar con la diputada Laura Allende¹⁰³, quien habría organizado la toma del 9 de febrero. También estaba el Comando Central de Familias Sin Casa de Barrancas, dirigido por Juan Araya y asociado al Partido Comunista. Finalmente, estaba el Comité Central de Pobladores de la Operación Sitio, asociado a la Democracia Cristiana y dirigido por los militantes Violeta Sepúlveda y Francisco Quezada.

Entre las participaciones más recordadas se encuentra, sin duda, la de Gladys Marín, quien fuera una activa defensora de las pobladoras y su derecho a permanecer en los terrenos tomados. Ella, junto a la diputada Allende, habrían tenido gran protagonismo en la toma e incidieron –por medio de la presión política– en la decisión del gobierno de permitir la ocupación y hacer retiro de las fuerzas represivas.

Sobre el periodo de la Unidad Popular y el presidente Allende, la señora Luisa Riveros dice haber celebrado con alegría el triunfo en las elecciones de 1970: “cuando ganó [Allende], yo

¹⁰⁰ Ibid, 97.

¹⁰¹ Testimonio de Vicente Ortiz. En Quezada, *Cerro Navia, relatos de una historia*, 54-55.

¹⁰² Ibid, 55.

¹⁰³ Entrevista a Olimpia Velázquez. En Garcés, *Tomando su sitio*, 366.

salí como loca a la calle a celebrar con la gente que andaba celebrando. Todavía estoy feliz de haber votado por él”¹⁰⁴. De la misma forma, Sonia Zurita lo recuerda como un periodo esperanzador: “nosotros pensábamos "que bien, el futuro que le espera a mi hija, es lo que yo nunca tuve". Entonces uno se llenaba de esperanza [...] y [Allende] decía "no porque sean pobres tienen que vivir hacinados, necesitan su espacio, entonces se les dará una vivienda"[...]. Siempre, como le digo yo, con esa gran esperanza de que iba a cambiar nuestro futuro, de los pobres. Bueno. No fue así. No fue así. Igual fue triste, pero no había nada que hacer”¹⁰⁵.

Pero, aunque para algunos el gobierno de la UP significaba una esperanza, para otros no lo era tanto. La señora Loreto, por su parte, lo recuerda como un periodo “doloroso”: “durante la Unidad popular, fue bien doloroso para mucha gente, pero yo estaba favorecida porque mi marido era muy "busca vidas", él trató de que nunca nos faltara nada, la leche, las cosas para comer, nunca nos faltó. Y yo era muy curiosa como le dije, yo hacía pan amasado y nunca nos faltó la harina. La harina se compraba en el mercado negro, porque había plata, pero no había cosas para comprar, y él se rebuscaba”¹⁰⁶.

Al preguntarle por las viviendas entregadas por la Unidad Popular, Sonia recuerda las viviendas de emergencia, entregadas durante 1971:

Por allá al frente todavía quedan de esas casas que en el gobierno de Allende nos dieron. Esas casas como de emergencia. Pero eran LAS casas po'. Porque eran con techo de pizarreño, por fuera madera, súper bonita. Y por dentro forrada entera con volcanita. Y eran grandes las casas. Supuestamente eran para siete años, y en siete años nos iban a construir la casa definitiva de ladrillo. Así que imagínese estos sitios el porte que tienen. Tienen 19 metros de largo por casi 10 de ancho. Entonces, imagínese. Yo en esos tiempos tenía una pura hija. Entonces estábamos fascinados, pensando que algún día nos iban a hacer [una casa] de ladrillo.¹⁰⁷

Durante el gobierno de Allende, a diferencia del periodo anterior en que se fomentaba la autoconstrucción, el gobierno proporcionó tanto los materiales, para los pobladores que lo necesitaran, como los maestros de construcción. Luisa Riveros recuerda este cambio: “nosotros también hicimos autoconstrucción. Tuvimos la toma el 69’, y el 70’ salió elegido Allende, y ahí el gobierno ponía todos los materiales y los maestros hacían las casas”¹⁰⁸.

En cuanto a la organización social, los Comités de Sin Casa fueron una parte importante, pero no la única. Ya que, como señala Garcés, en el gobierno de la Unidad Popular el movimiento de pobladoras se dividió en dos fases. La primera abocada a la obtención de viviendas (1970-1972), mientras que la segunda estuvo orientada al abastecimiento de productos de primera necesidad (1972-1973)¹⁰⁹. En ese sentido, el organismo más relevante durante el segundo periodo fueron las JAP, de las que recuerdan haber participado la señora Luisa y la señora Sonia. Y era en estos momentos, cuando más costaba conseguir las cosas, en los que más surgía la solidaridad entre vecinas: “había una familia que no tenía plata para pagar el

¹⁰⁴ Pickett y Ramírez, *Luisa Toledo, Luisa Riveros. Dos vidas, una lucha*, 42.

¹⁰⁵ Sonia Zurita, entrevista.

¹⁰⁶ Testimonio de Loreto Marín. En Quezada, *Cerro Navia, relatos de una historia*, 95-96.

¹⁰⁷ Sonia Zurita, entrevista.

¹⁰⁸ Pickett y Ramírez, *Luisa Toledo, Luisa Riveros. Dos vidas, una lucha*, 42.

¹⁰⁹ Garcés, «El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973», 40.

paquete [de la JAP], que eran doce escudos, pero el marido era tan curado... Y la Mónica tenía como seis hijos y me decía: "Puchas, Luisa, no tengo plata, si este hombre no me dejó". Y yo le decía a toda la manzana: "Oiga, hagámosle la plata a la Mónica, el marido ustedes saben cómo es..." Y hacíamos la plata y le traíamos su paquete igual. Pero yo motivaba, motivaba y toda esa cuestión, y mi hijo, igual"¹¹⁰.

La señora Sonia, por su parte, recuerda haber participado en las JAP durante la dictadura, señalando también que esta consistía en la entrega de una canasta familiar, pero organizada por la Iglesia. Además, recuerda la solidaridad de sus vecinas de Violeta Parra cuando ella ya tenía su casa propia en el campamento vecino, en ese entonces Puro Chile, hoy población El Montijo. Sobre esto señala: "cuando estábamos [viviendo] en campamento nos ayudaron mucho los de Violeta Parra. Porque ellos ya tenían agua y nosotros no teníamos. Entonces nos daban agua, algunos dieron luz un poco, y así"¹¹¹.

Aunque también existían otro tipo de organizaciones, como las deportivas, en las que participaba Vicente:

Formamos un club deportivo que se llamó 9 de febrero. Porque así se llamó la población en principio. Años después el "Capitán General" nos obligó a cambiar el nombre del club y entonces le pusimos Aviación. Porque había cabros que eran hijos de gallos de la aviación, que jugaban en el club, y nos consiguieron ser una lial del club deportivo Aviación en aquella época, que era un club deportivo profesional. En esos primeros años acá se formaron clubes en varias partes, porque con las tomas se hicieron poblaciones en hartos sectores. Entonces empezaron a aparecer los campeonatos de fútbol con una población de allá, otra de acá y así. [...] En el andar hicimos muchas cosas; hicimos cursos de capacitación para dirigentes y yo llegué a ser presidente de la junta de vecinos. Fui presidente de mi club también.¹¹²

Pero no todo era tan fácil entre vecinos ya que, así como había solidaridad, también había disputas. Estas se asociaban, sobre todo, a la tenencia de los sitios. Juan Araya resume bastante bien este problema a través de la descripción del funcionamiento de los comités que él mismo organizaba:

Primero constituíamos comités a través de las juntas de vecinos u otros organismos que empadronaban a las familias sin casa de un sector determinado. [...] De los comités se formaban comandos que salían a buscar un terreno apropiado para que estas familias construyeran sus viviendas. Cuando encontrábamos el terreno, conversábamos con el propietario sobre la venta del mismo. Entonces nos dirigíamos a la Caja de la Habitación (Corhabit) para solicitar que hicieran la compra y el loteo para los postulantes a propietarios. El Estado compraba los terrenos, pero sucedía que, generalmente, los entregaba a otros aspirantes y no a los que habíamos solicitado la compra. Ahí decidíamos la toma y comenzaba la organización de la misma.¹¹³

Este actuar era definido como "toma preventiva". Y en Violeta Parra podrían haberse generado problemas similares en torno a la tierra, ya que había tres comités participando y no

¹¹⁰ Pickett y Ramírez, *Luisa Toledo, Luisa Riveros. Dos vidas, una lucha*, 44.

¹¹¹ Sonia Zurita, entrevista.

¹¹² Testimonio de Vicente Ortiz. En Quezada, *Cerro Navia, relatos de una historia*, 56.

¹¹³ Testimonio de Juan Araya. En Urrutia, *Historia de las poblaciones callampas*, 74.

todas las familias llegaron juntas a la toma, sino que algunas se integraron más tarde. Sin embargo, esto no ocurrió. Vicente Ortiz, quien participó de la toma, recuerda que el gobierno habría respetado los sitios asignados originalmente, incluyendo posteriormente a los que se incluyeron en la toma. Además, señala que a todos se les exigieron las 68 cuotas CORVI¹¹⁴, como era requisito bajo el gobierno de Frei.

La señora Sonia, por su parte, recuerda otro tipo de enfrentamientos, más directos. Señala que “venían de otras partes a quitarnos el terreno, después a quitarnos las casas[...]. Otros pobladores”. Según se enteró posteriormente, todo aquello habría correspondido a un “boicot” de parte de la Democracia Cristiana en contra del gobierno de Salvador Allende. De modo que el PDC les habría comprado “casetas” a los nuevos residentes: “nosotros teníamos puras ruquitas pero la gente que llegó a quitarnos la casa venía con casetas, con techo hasta de pizarreño, que nosotros ni siquiera lo conocíamos. No conocíamos las casetas tampoco. Entonces llegaban, venían muy bien equipados, y venían a quitarnos el terreno”¹¹⁵, a lo que tenían que defenderse expulsando a los vecinos indeseados y prendiendo barricadas en las entradas de la población. Todo por una razón; a los vecinos de la población ya se les había dado aviso de que pronto comenzaría la construcción de sus viviendas definitivas.

La dictadura

La dictadura militar, como en el resto de las poblaciones, fue un duro golpe para Violeta Parra, tanto en lo social como en lo económico. La señora Loreto recuerda el periodo como algo terrible: “durante la dictadura aquí se vieron muchas cosas que hacían los militares, hubo personas que no se vieron más. A muchos los ponían cerca del río y los mataban ahí mismo. Vi cómo en el río corrían los cuerpos. No, si fue tremendo, flotaban en el río, vimos hartas cosas. Los tenían listos, parece que tenían un listado de las personas que eran de la Unidad Popular en ese tiempo”. Y, aunque no allanaron su casa, recuerda bastante el actuar militar; “en ese tiempo pasamos harto susto aquí, pasaban los camiones alumbrando bien, revisaban hasta los baños, todo eso revisaban, si aquí teníamos panfletos, cosas. No alcanzaron a allanarnos eso sí, parece que conocían donde habían cosas”¹¹⁶.

La señora Sonia también recuerda el episodio de los cuerpos encontrados en el río Mapocho, aunque ella no los pudo presenciar en su momento, ya que su marido no le permitió acercarse por estar embarazada. Pudiendo verlo con sus propios ojos sólo 40 años más tarde, a través de fotografías en la conmemoración del 11 de septiembre en el Estadio Nacional.

Al preguntarle sobre las relaciones entre la Junta Militar y las poblaciones dice que no hubo comunicación de ningún tipo. Pero si vivieron un episodio que les habría generado mucha incertidumbre en relación a las viviendas. Recuerda que cerca del campamento Puro Chile había casas, que habían sido entregadas durante el gobierno de Allende, que fueron rematadas; “vino lo de la dictadura y, ahí se perdió todo [lo ganado con el gobierno de Allende] porque, inclusive, a mucha gente la sacaron. Les remataron las casas, o sea, ponían una cruz en la puerta y nosotros sabíamos que todos teníamos que sacar las cosas a la calle. Y hasta ahí llegaba po'. Había un desorden total. Alcanzaron a llegar hasta ahí, una cancha que

¹¹⁴ Testimonio de Vicente Ortiz. En Quezada, *Cerro Navia, relatos de una historia*, 54.

¹¹⁵ Sonia Zurita, entrevista.

¹¹⁶ Testimonio de Loreto Marín. En Quezada, *Cerro Navia, relatos de una historia*, 96-97.

hay más allá. Hasta ahí llegaron los remates. Remates sin usted ver un peso. Lo remataban no más po', entonces había que salir"¹¹⁷.

Además de eso, señala que luego del golpe mucha gente se fue de la población por miedo. El que años después aumentaría debido a los remates sin explicación, llevando a otras tantas familias a irse también; "habían muchos rumores de que nos iban a quitar las casas. Nos iban a echar para instalar militares, pero nunca pasó. Yo nunca supe qué hacían con los remates que hubieron para allá. A quién instalaron, no tengo idea. Pero nunca se supo que fueran militares. Pero ese rumor corría, nosotros siempre con la incertidumbre de que nos podían quitar la casa"¹¹⁸.

En ese contexto de miedo e incertidumbre, la Iglesia Católica significó un amparo para muchos, especialmente para las víctimas de persecución política; "aquí también la Iglesia para algunos fue necesaria en tiempos de dictadura. Fue bastante acogedora para la gente que necesitaba un espacio donde pudiera encontrarse con los demás"¹¹⁹.

Pero la labor de la Iglesia no se remite únicamente al periodo dictatorial. Como mencioné anteriormente, la labor social que desarrolló la Iglesia Católica se comenzó a dar con mayor intensidad en los 60', con entidades como el Hogar de Cristo, que cumplieron una importante labor para las pobladoras. Sonia menciona que su papá fue uno de los que recurrió a la institución en un momento muy complejo de su vida;

Donde está el parque Ho Chi Minh, ahí fue el primer campamento de la Violeta Parra. Ahí llegó a vivir mi suegra con su pareja y todo. Como le digo nosotros no po', porque a dónde partía mi papá con siete hijos, todos chiquititos. Entonces mi tía le dijo "cuando ya entreguen los sitios [en Violeta Parra] vamos a ver cómo lo hacemos". Y así fue. Mi papá tuvo que pagar una plata y después en el Hogar de Cristo sacó una caseta de 3x6 y ahí nos fuimos todos a vivir. Medios amontonados, imagínese. Armábamos hasta una cama en un pedazo que había, otra en el suelo. Ahí dormíamos todos.¹²⁰

Pero no sólo eso, ya que las religiosas y curas también se involucraban: "había una madre acá, una monja, también que participaba mucho y siempre por los pobladores. Dando la lucha y todo. Consiguiendo cosas, siempre. Y ayudaban a los que estaban perseguidos. Entonces siempre hemos encontrado harta ayuda en la iglesia católica. [...] Yo participaba en comunidades, me gustaba todo eso, más que nada porque ahí había como una conexión con la gente, con mi población"¹²¹. Aunque, en el caso de Sonia, eso se habría perdido con el tiempo, especialmente luego de los escándalos de abuso sexual en que se vió involucrada la Iglesia.

La señora Luisa, por su parte, recuerda que durante la dictadura se fueron involucrando bastante con la Iglesia, y luego, con el tiempo, "la Vicaría de la Zona Oeste nos empezó a preparar en construcción, porque no teníamos baños, puros pozos negros. Hacíamos casetas sanitarias para toda la gente de la comunidad que quisiera. Y se puso un Construyendo Juntos

¹¹⁷ Sonia Zurita, entrevista.

¹¹⁸ Ibid.

¹¹⁹ Testimonio de Vicente Ortiz. En Quezada, Cerro Navia, relatos de una historia, 58.

¹²⁰ Sonia Zurita, entrevista.

¹²¹ Ibid.

en la población. Después, a partir de eso, inventamos con los curas el Banco de Materiales. Así fuimos creciendo con la comunidad”¹²².

Así, de cierta forma, las tareas que el Estado dejó de cumplir fueron, para suerte de las pobladoras, un tanto aliviadas por la Iglesia.

Aunque, por otra parte, fue en ese mismo tiempo que –para algunos– se comenzó a “echar a perder” la población; “en el tiempo del régimen militar, nació la droga, todo eso. Ahí se echó a perder la población, hasta ahora hay mucha droga acá. La maldición del mundo le digo yo”. Por lo mismo, la señora Loreto dice que muchos se han ido de la población. Pero no ella; “nosotros nos quedamos porque amo lo que nos costó con esfuerzo, por eso queremos el pequeño terruño que tenemos”¹²³.

Conclusión

El movimiento de pobladoras no se puede entender sin los cambios que se estaban generando desde el Estado y, del mismo modo, el actuar del estatal no se puede entender sin pensar también en los cambios de mentalidad que se estaban gestando en las pobladoras. Por ello, en todo el periodo estudiado, las organizaciones sociales resultaron fundamentales, aunque no siempre se desarrollaron de la misma manera.

Así, entre 1964 y 1973, las pobladoras jugaron roles activos, no sólo dentro de la sociedad, sino dentro del Estado, aportando y señalando de forma directa sus necesidades e inquietudes. Labor que se ve completamente truncada una vez instaurada la Junta Militar y que, con la intensa desarticulación de los movimientos sociales, nunca más se volvió a dar. Un breve ejemplo de ello es el cambio de nombre de la población Violeta Parra que, durante la dictadura, pasó a llamarse Villa Federico Santa María. Decisión en la que sus pobladoras no fueron consideradas, y que sin duda busca eliminar parte importante de la historia comunal.

Pero la desarticulación de los movimientos sociales no significó que dentro de las poblaciones se dejaran de organizar por completo, aunque esta vez debían hacerlo sin partidos políticos de por medio. Por lo que se posiciona como central un nuevo actor, a veces simplemente como un apoyo en la lucha contra la pobreza, otras como un directo opositor del régimen militar; la Iglesia Católica.

Con todo, no cabe duda de que el movimiento de pobladoras impulsó el desarrollo de soluciones habitacionales, tanto dentro de Violeta Parra como en el resto de la ciudad.

Finalmente, cabe señalar que me parece un ejercicio de identidad muy valioso el poner en relevancia todos estos testimonios de personas que se encuentran orgullosas de haber formado parte de un proceso histórico importante y complejo y, más importante aún, de haber conseguido, por sus propios medios y con mucho sacrificio, tanto un sitio como una casa.

¹²² Pickett y Ramírez, *Luisa Toledo, Luisa Riveros. Dos vidas, una lucha*, 83.

¹²³ Testimonio de Loreto Marín. En Quezada, *Cerro Navia, relatos de una historia*, 97-98.

Fuentes Primarias

- Consejería Nacional de Desarrollo Social. *Consejería Nacional de Desarrollo Social*. Santiago: Quimantú, 1972.
- Juventud Demócrata Cristiana. “La Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad”, *Comisión Política JDC*, n.º 1. Santiago: La Nación, 1965.
- Partido Demócrata Cristiano. *Cómo avanza la Revolución en Libertad: un programa que se cumple y no se transa*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1967.
- Partido Demócrata Cristiano. *El programa de la revolución en libertad y su cumplimiento*. Santiago: Talleres Gráficos La Nación, 1966.
- Partido Demócrata Cristiano. *Un programa y un gobierno*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1967.
- Pickett, Axel y Ramírez, Claudio. *Luisa Toledo, Luisa Riveros. Dos vidas, una lucha*. Santiago: Cinco Ases, 2015.
- Plaza, Fernanda. *Entrevista a Sonia Zúñiga*. Inédito. Santiago, 5 de octubre de 2022.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. *Operación Sitio*. Santiago: Corporación de la Vivienda, 1965.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. *Operación Sitio 1965-1966*. Santiago: Oficina de Relaciones Públicas, Corporación de la Vivienda, 1966.
- Quezada Rodríguez, Cristina. *Cerro Navia, Relatos de una historia*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014.
- Unidad Popular (Chile). *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende*. Santiago: Memoria Chilena (Biblioteca Nacional de Chile), 1969.
- Urrutia, Cecilia. *Historia de las poblaciones callampas*. Santiago: Quimantú, 1972.

Referencias bibliográficas

- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Cámara Chilena de la Construcción. *Déficit habitacional: Un desafío pendiente*. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, 2022. <https://cchc.cl/2019/deficit-habitacional> (consultado el 28/09/2022)
- Cofré, Boris. “El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973”. *Tiempo Histórico*, no. 2 (2011).
- Convención Constitucional. *Propuesta Constitución Política de la República de Chile* (Santiago: Convención Constitucional, 2022), recuperado de <https://www.chileconvencion.cl/wp-content/uploads/2022/07/Texto-Definitivo-CPR-2022-Tapas.pdf>
- Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones SUR, 1988.
- Garcés, Mario. “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973”. *Atenea*, no. 512 (2013): 33-47.

- _____. “Las luchas urbanas en Chile en el último tercio del siglo XX”. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, no. 1 (2013): 74-95.
- _____. “Los pobladores durante la Unidad Popular: movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones”. *Tiempo Histórico*, no. 3 (2011): 37-53.
- _____. *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*. Santiago: Lom, 2002.
- Haramoto, Edwin. “La necesidad de información en el proceso habitacional chileno”, *AUCA* n.º 39 (1980): 22-40.
- _____. “Políticas de vivienda social: experiencia chilena de las tres últimas décadas”, en *Vivienda social: reflexiones y experiencias*, editado por Joan Mac Donald y Modesto Collados, 75-151. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria, 1983.
- Hevia, Fabián. “Regeneración urbana en el pericentro de Santiago: conjunto habitacional para la integración social en Cerro Navia”. Memoria proyecto de título, Universidad de Chile, 2018.
- Hidalgo, Rodrigo. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago: RIL editores - Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, 2019.
- _____. “La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales”, en *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?*, editado por Carlos De Mattos, et al., 219-241. Santiago: Ediciones SUR - Libros EURE, 2004.
- Hurtado, Javier. *Índice de acceso a la vivienda* (Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, agosto de 2019), recuperado de https://cchc.cl/uploads/archivos/archivos/INDICE_DE_ACCESO_A_LA_VIVIENDA_-_28_agosto_2019.pdf
- Mendizábal Cortés, María. “El impacto del programa de Promoción Popular en la radicalización y politización de la demanda por la vivienda (1964-1973)”. Tesis doctoral, Universidad de Chile, 2018.
- Ministerio del Interior. *Constitución Política de la República de Chile*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1980.
- Portelli, Alessandro. *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: FAHCE, 2016.
- Ramón, Armando de. “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”. *Revista de Estudios Urbanos Regionales* XVI, no. 50 (1990): 5-17.
- _____. *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Catalonia, 2013.
- Raposo, Alfonso. *La política de vivienda: un ensayo de prospección temática*. Santiago: Universidad de Chile DEPUR, 1975.
- Rousso, Henry. *La última catástrofe: la historia, el presente, lo contemporáneo*. Santiago: Universitaria, 2018.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.
- Valdés, Teresa. “El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular”. *FLACSO*, no. 195 (1983).

Anexos

Siglas

CORHABIT.....	Corporación de Servicios Habitacionales
CORVI.....	Corporación de la Vivienda
DC.....	Democracia Cristiana
INE.....	Instituto Nacional de Estadísticas
JDC.....	Juventud Demócrata Cristiana
MINVU.....	Ministerio de Vivienda y Urbanismo
MIR.....	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MOP.....	Ministerio de Obras Públicas
PC (PCCh).....	Partido Comunista (de Chile)
PDC.....	Partido Demócrata Cristiano
SERVIU.....	Servicio de Vivienda y Urbanización
UP.....	Unidad Popular